

MISIONES CATOLICAS

232

BOLETIN OFICIAL DEL SECRETARIADO DE MISIONES DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA TARRACONENSIS

LIII - N.º 771

DICIEMBRE 1952



Ayuntamiento de Madrid

Concurso Nacional e Internacional de construcción de modelos

Concurso Nacional con 4.300 pesetas en premios repartidos en tres categorías.



Concurso internacional con £ 1.000 (mil libras esterlinas) en premios repartidos en tres categorías.

Para tomar parte en estos concursos basta con remitir antes del 31 de Marzo próximo una fotografía o diseño de su modelo o modelos originales a nuestro Agente General para España, Palouzie Juguetes, Séneca, 15, Barcelona, indicando edad, nombre, dirección y características de los modelos. para informes mas detallados pida folleto ilustrado de los concursos a su habitual suministrador o a nuestro Agente.



PODEROSO
ALIMENTO
RECONSTITUYENTE
PARA
NIÑOS
Y
ADULTOS

Envíe este anuncio a NUTREX, P. A., Menéndez Pelayo, 204, Barcelona y recibirá una muestra gratuita de COLA - CAO. (M. C.)

Don

Domicilio

Población

Puede enviarse en sobre abierto, con un sello de 5 céntimos

M. V. S. A.

Barcelona



ONETT embellece y protege su Hogar

LESA - Rosellón, 230 - Barcelon



Vidriería
Decorativa

J. BONET

Vidrierías de Arte Religioso
Esmaltes al fuego - Grabados
al ácido y a la arena - Rótulos
y Lunas - Instalaciones.

Asturias, 6 - (Junto a Salmerón)
Teléfono 27-71-50 - BARCELONA

GUERIN,

S. en C.

MATERIAL
ELÉCTRICO

Valencia, 257
BARCELONA

Al acabar otro año.

¿Por qué vivir tan distraídos?...

Cuando todo nos habla de Dios, y podemos ver en todo, su ordenación maravillosa... ¿por qué vivir olvidados de su presencia constante? ¿Por qué no aprovechar la riqueza de su gracia?

Acuérdate: primeros días de enero de 1952. Tus planes para el año que comienza, tus empresas, tus preocupaciones, tu inmenso trabajo... todo ha pasado ya: día 31 de diciembre de 1952. ¡Todo! Aquella fiesta que deseabas, aquel viaje, aquel asunto que te devanaba los sesos... ya han pasado. ¡Es posible! ¡Sí! Sólo queda ya el recuerdo. Y a comenzar de nuevo: Otros planes, otras empresas, otras diversiones... que también pasarán. ¡Pasarán para siempre!

La vida vuela, decimos, y nada ni nadie puede detener su carrera. Pero... En este año 1952 ¿he pensado en el Señor? ¿Me he dado cuenta algún instante de que el único freno de la velocidad de mi vida lo tiene El, con la muerte, y que tras la muerte he de rendirle cuentas?... Amigo: ¿por qué vivimos tan distraídos? ¿Por qué? De 1952 sólo te quedará algo que tenga un valor positivo, quiero decir perenne, eterno: tus buenas obras, tu adoración al Señor, tu ordenada conducta. Si no hemos obrado el bien ¿qué llevaremos a la eternidad?

Ahora es un buen momento para meditar. Momento de balance, momento de rectificaciones, y momento de proyectos. Se abren las puertas de 1953. Con la experiencia de los anteriores años, es bien fácil hacer planes. ¿Cuáles? No infringir jamás la ley de Dios y no pasar ni un día sin rendirle homenaje. ¡Por pura conveniencia!

No sé si me he explicado claramente. Lo compendiaré para concluir: A poco que nos fijemos vemos *en todo* la Mano de Dios. Notamos constantemente su existencia. Siendo así que sentimos su presencia y siendo así que a El nos debemos y hacia El vamos, ¿por qué desperdiciar la vida sin pensar en El; por qué vivir tan distraídos? Meditémoslo.

M. C.



MISIONES CATOLICAS: Organismo Oficial del Secretariado de Misiones de la Provincia Eclesiástica Tarraconense — Redacción y Administración: Calle Caspe, 108 - Apartado 776 - Tel. 251726 - Barcelona, Diciembre 1952. — Año LIII — N.º 771 — Suscripción: Anual, 24 ptas. Semestral 12 ptas.

Ante el Octavario Pro Unión de las Iglesias

ALGO DE HISTORIA

Todos los años, desde el 18 de enero —festividad de la Cátedra de San Pedro en Roma— hasta el 25 del mismo mes —fecha gloriosa de la Conversión de San Pablo, co-patrono de Roma— celebrase en todo el mundo el solemne Octavario de Oración Pro Misiones por la unión de todas las iglesias.

Este original modo de oración fué iniciado y promovido por los discípulos de San Pablo Santiago Francisco Wattson y los franciscanos del «Atonement» (Expiación).

La historia y vida del P. Wattson, autor e iniciador primero del Octavario de Oración, nos demuestra palpablemente qué significa y comprende el Octavario y el motivo verdadero por el cual ha sido instituido.

En 1899, un joven eclesiástico anglicano —el Rdo. Wattson— se retira a una pequeña colina que se levanta en una zona de tupidos bosques en la región montañosa del Hudson, a unos ochenta kilómetros de Nueva York.

Saturado del espíritu e ideales de San Francisco de Asís, se oculta en aquel retiro de mística soledad, para entregarse exclusivamente a la oración y silencio y, al mismo tiempo, para definir e idear y crear, en el seno del anglicanismo, una Comunidad religiosa de hombres que, unidos por el espíritu e ideales de San Francisco de Asís, se distinguieran de todos los otros por el método de vida verdaderamente franciscana y por el apelativo de «frailes del «Atonement».

Esta palabra es un término específico inglés y muy difícil de traducir a otra lengua. Porque —por referirse al sacrificio consumado por Cristo en el Calvario— aun en la etimología inglesa, en la palabra «at-one» (a uno) se contiene otro significado: restablecer la unión que existe entre Dios y el hombre.

Mientras el Rdo. Wattson oraba, meditaba y procuraba servir a Dios secundando los impulsos que de El recibía. Al mismo tiempo que sus discípulos comenzó a observar dos fenómenos limpios que, por otra parte, son de meridiana claridad para las personas reflexivas y de buena voluntad.

Primer fenómeno: El Señor y Salvador nuestro Jesucristo quiere y ansía ardientemente la unión de todos sus seguidores. El habló de una sola Cabeza y de una sola Iglesia: «Tú eres Pedro y sobre esta piedra Yo edificaré mi Iglesia» (Mat. XVI, 18). «Tengo otras ovejas que no son de este redil; es necesario que Yo las atraiga: oírán mi voz y, entonces, habrá un sólo redil y un solo Pastor» (Juan X, 16). Jesús oró, además, por sus discípulos y sucesores en su Iglesia: «Que todos sean una misma cosa» (Juan, XVII, 11). El oró también por sus discípulos, es decir, por los miembros de su Iglesia para que permanecieran en la Unidad:



«No sólo ruego por éstos, sino también por aquellos que han de creer en Mí, a fin de que sean una misma cosa, como Tú, oh Padre, estás en Mí y Yo en Ti, para que ellos sean una sola cosa en nosotros; y así el mundo crea que Tú me enviaste (ib. 20,21).

Segundo fenómeno: la enorme división religiosa en el mundo occidental, después de la revolución religiosa del siglo XVI. Era este un hecho nítido y que aparecía incontestablemente verdadero y doloroso al Rdo. Wattson.

Sólo en U. S. A., hacia el 1900, y hoy día también, existen y existían centenares de sectas disidentes, cada una de las cuales enseña sus propias doctrinas y prácticas, distintas completamente las de una secta y las de otra. ¿Dónde está la unidad ansiada por Cristo? ¿Dónde está por lo mismo la verdadera Iglesia de nuestro Salvador? ¿Dónde la voz de Dios, en medio de esta confusa Babel?

En la meditación, orando y buscando con toda sinceridad el Rdo. Wattson y sus discípulos uniéronse de nuevo para llegar todos con igual claridad y nitidez, a la observación de otros dos fenómenos: 1) La Iglesia anglicana estaba en una posición falsa a causa de la ruptura con Roma en el siglo XVI. 2) La Iglesia de Cristo, es la Católica y la Santa Sede de Roma, es, para la Unidad Cristiana, el centro divinamente constituido: Deber de los anglicanos es el prepararse para reparar esa escisión con la Iglesia Católica. Obligación máxima y particular de la naciente y ya prometedora sociedad de «Atonement» el consagrarse a la conversión de todo cristiano bautizado para que vuelva a la Iglesia Católica y a la obediencia del Santo Padre, verdadero Vicario de Cristo.

Desde un principio el Rdo. Wattson anuncia este ideal desde los púlpitos anglicanos. Las iglesias se le cierran. Pero él continúa su tarea mediante la palabra escrita en la revista «La Lámpara», fundada por él mismo hacia 1903.

La oposición anglicana fué tenaz y encarnecida. Y en tal manera que resultó del todo difícil hacerse oír e infundir en sus correligionarios las convincentes razones que sostenían la verdad cristiana.

Desarrollando y transformando una sugerencia de otro eclesiástico anglicano, Rdo. Spencer Jones, de consagrar un día fijo para la oración de impetración y con vista al proyectado «Ideal de Unidad», el Rdo. Wattson y sus religiosos del «Atonement» comienzan en 1908 el Octavario de Oración «Pro Unione», consagrandolo, para este fin, los ocho días que median entre las fiestas de la Cátedra de San Pedro y la Conversión de San Pablo, ambas inclusive, para orar por los diferentes grupos que permanecen fuera de la Iglesia Católica, a fin de que puedan volver a la única Iglesia de Cristo, bajo el único Vicario, nuestro Padre Santo, el Papa.

No había transcurrido un año y los religiosos del «Atonement» con otra Comunidad de religiosas del mismo «Atonement» hasta aquella fecha anglicanas pasaron íntegramente al seno de la Santa Madre Iglesia. Desde entonces el Octavario se ha estabilizado y difundido mereciendo la bendición y protección de la Iglesia Católica.

En un rescripto de 25-II-1916, el Papa Benedicto XV dice: «Gratamente hemos sabido que la asociación dicha del «Atonement», fundada en Nueva York, ha propuesto orar para obtener del Señor la unión de todos los cristianos. Nos nos alegramos de que dichas preces, bendecidas por Pío X, de reciente memoria, hayanse difundido tan ampliamente.»

Durante el pontificado del felizmente reinante Pío XII, el 12-II-1946 fueron concedidas otras indulgencias, y mediante un rescripto de 10-XII-1946, Indulgencia plenaria que podrá lucarse en cualquier iglesia u oratorio público, con las debidas condiciones.

En el breve tiempo que el Octavario lleva de existencia ha producido excelentes resultados, al obtener para muchísimas almas la gracia de la conversión y el retorno a la Iglesia Católica, su natural patria espiritual.

Millones de almas permanecen fuera del redil privadas de la verdadera Luz. Por todas ellas debemos orar, aspirando a actuar el deseo de Cristo, nuestro Salvador, y el ansia de su Vicario el Papa Pío XII que en su inmortal Encíclica «Mystici Corporis» exclama: «¡Ah! cuán ardientemente deseamos que la inmensa caridad de la oración común abrace también a aquellos que, no conociendo la Luz de la Verdad del Evangelio, permanecen fuera del Redil de la Iglesia... separados de Nos que, si bien indignamente representamos sobre la tierra la Persona de Cristo.

Repitamos aquella divina súplica del Salvador al Padre celestial: «Que todos sean una misma cosa, como Tú ¡oh Padre! estás en Mí y Yo en Ti, y ellos sean uno en Nosotros, a fin de que el mundo crea que me has enviado.»

L'O-ROM

Los Motilones disparan su primera flecha a los blancos

El moderno «Vamos con Dios y con la Virgen» de los españoles-venezolanos al comenzar sus viajes por agua o tierra es simplemente el eco de la invocación latina de los viejos españoles: «Jesus et Maria sint nobiscum in via» (Jesús y María nos acompañen en la vía).

Año 1499. Levamos anclas del puerto de Santa María. Nuestro Capitán es Alonso de Ojeda, el gentil hombre de

llamarlo Venezuela, pequeña Venecia. En este bautizo correremos con más suerte que en el anterior: días vendrán en que el nombre de este pequeño caserío indígena se alzará por encima de todos; y no habrá más Nueva Andalucía, ni Nueva Zamora, ni Nueva Segovia; pero sí habrá una nación, que se llamará Venezuela.

¿Seguimos navegando por este golfo, que se distiende como esas vejigas con que juegan los muchachos o como un saco lleno de monedas o de cereales? Naveguemos al Sur y sea nuestro faro un relámpago, que allá vemos fulgurando todas las noches. Somos nosotros los primeros blancos, que observan este fenómeno, que durará siglos de siglos sin que nadie sepa explicarlo y que se nombrará «El Relámpago del Catatumbo».

Pero, ¡ay!, no sigamos; una flecha traidora se ha clavado en las carnes de nuestro Capitán. ¿Quién la lanzó, de dónde vino? Vino de la selva; indios emboscados en ella y que viven en la región misteriosa del relámpago la lanzaron; es de madera negra y penetrante como el hierro; mide metro y medio y los indios, que la lanzan con sus arcos, tienen que ser altos, fornidos y musculosos. Pero ellos no se han dejado ver; lanzaron la flecha y se alejaron chocoreando por la selva adentro. Son los indios bravos, muy distintos de los mansos paraujanos que viven en los palafitos. Años más tarde los españoles lograrán verlos, aunque de lejos: tienen el pelo mutilado o rapado y por eso los llamarán MOTILONES.

Días vendrán en que este lago, que tiene casi la forma perfecta de una bolsa, será un emporio de riqueza: primero



Los indios ribereños viven en chozas muy típicas, construídas dentro del agua, sobre estacas o zancos.

«todas las prendas naturales», el caballero, cuya fórmula de juramento era decir: «devoto de la Virgen». Nos santiguamos al hacernos a la mar; y cada día al llegar «la prima noche» entonaremos la Salve.

Dejamos atrás las Canarias y tocamos tierra del Nuevo Continente en un punto innominado a la altura del Ecuador. Bordeando la costa, vemos la boca del Esequivo y del Orinoco, pasamos por la Boca de Dragos entre la isla Trinidad y la península de Paria, atravesamos el golfo de las perlas entre las islas Cubagua y Margarita y, remontando siempre, vemos la isla de Curazao y la península de Paraguaná.

Al doblar esta última península nos encontramos con un golfo, que se va estrechando visiblemente; pasada la estrechura, que parece la punta de un embudo, el agua se torna dulce. Dejado el golfo, hemos penetrado en un lago, que se ensancha y parece un mar. Los nativos, que moran en sus orillas, lo llaman «Mar Grande»; nosotros lo bautizamos con el nombre del día y lo llamaremos «Lago de San Bartolomé». Estamos a 24 de agosto de 1499. (Más tarde la gente lo llamará Lago de Maracayo y Maracaibo).

Los indios ribereños viven en chozas muy típicas, construídas dentro del agua sobre zancos y trojas o barbacoas. Hay un caserío, formado con varias docenas de estos palatitos que nos hacen recordar la ciudad de Venecia; vamos a



Somos nosotros los primeros blancos que observan este fenómeno (el relámpago del Catatumbo).



Una flecha traidora se ha clavado en las carnes de nuestro Capitán.

será el cacao, el café, la caña de azúcar, el añil, las maderas; después vendrán los chorros del oro negro (el petróleo) y los chorros del oro blanco (leche y manteca). Pero nosotros hemos recibido un flechazo, que es la primera página escrita por los indios Motilones con sus púas negras de macana en las carnes de los españoles.

Nuestro Capitán salvó la vida por su valor en sufrir el cauterio y por su invocación al mártir asaetado San Sebastián. En memoria de este suceso la primera capilla, que se edificará en las riberas de este infausto Lago, se llamará San Sebastián; cuando al transcurrir los años, surja una gran ciudad, su catedral se llamará también con el nombre del glorioso mártir soldado.

Alonso de Ojeda no fué afortunado aquí ni tampoco en su Gobernación de Urabá. Tenía prendas y cualidades para haber sido un Cortés o un Pizarro, pero no fué sortario; gran navegante y descubridor de tierras nuevas, fué a morir pobremente al convento de franciscanos en Santo Domingo el año 1516.

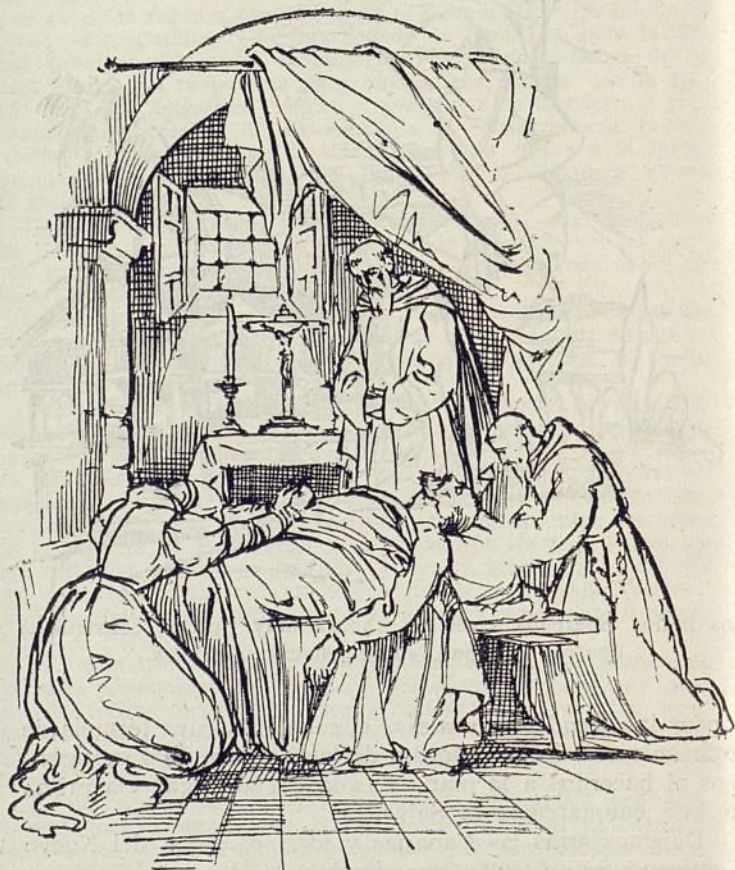
Pero Ojeda, por lo que hace a nuestro caso, es el primer flechado por los Motilones, la primera cuenta de ese sartal de víctimas, que llega hasta nuestros mismos días. El fué el primero que atisbó a esos indómitos hijos de la selva zuliana,

na, hermanos guerreros del relámpago del Catatumbo, como él misteriosos, huidizos, inexplicables...

Mas Alonso de Ojeda, que llevó de aquí un triste recuerdo, también llevó la prenda más querida: los indios paraujanos le regalaron una bella india de aquellas riberas, a quien él puso por nombre Isabel y con quien él contrajo matrimonio. Y hubieron hijos y fueron felices. Y Ojeda, Isabel y sus hijos fueron recibidos en la misma sepultura de la iglesia franciscana de Santo Domingo.

El Capitán de esta nuestra primera salida se retira a morir cristianamente, pero nosotros, que representamos el espíritu inmortal de España, acudiendo si es necesario a la metempsicosis, nos volveremos al Lago de Maracaibo y en la próxima salida echaremos pie a tierra, nos iremos selva adentro. Algunos de nosotros perecerán a manos de los Motilones, pero otros sobreviviremos y nos haremos fundadores de ciudades.

FR. CESAREO DE ARMELLADA,
Mis. Cap.



Fué a morir al convento de Franciscanos de Santo Domingo.



Acuérdate que el próximo número de Enero 1953 irá a reembolso de ptas. 24 para cubrir tu suscripción correspondiente al año que vamos a iniciar.

La administración agradece anticipadamente el abono de la misma.

La sociedad secreta Mau-Mau y el Catolicismo

Los recientes sucesos sangrientos, que han tenido lugar en Kenya, han colocado en el plano de la actualidad a la sociedad secreta de los Mau-Mau. Estos hechos no pueden ser considerados ni con pura superficialidad informativa ni con un sentido de tremendismo sensacionalista. La secta de los Mau-Mau y su feroz lucha contra la raza blanca tiene unas raíces y unos objetivos de índole social y religiosa. No se trata por tanto de una explosión de salvajismo y de barbarie. El jefe de los Mau-Mau es Jomo Kenyatta, persona cultísima, excelente antropólogo, educado en Londres. Kenyatta escribió en 1936 un interesante estudio sobre su país, titulado «Frente al monte Kenya».

Los Mau-Mau son racistas y propugnan la lucha contra el hombre de raza blanca, a quien consideran un opresor de los negros. Este racismo no es totalmente puro, ya que diversas circunstancias hacen suponer que la mano de Moscú mueve también a los hombres de esta feroz secta secreta. De hecho Kenyatta ha vivido varios años en Moscú, como huésped del Kremlin.

Desde el punto de vista religioso, no hay que olvidar que en Kenya hay cerca de 300.000 católicos, la mayoría de ellos en el Vicariato Apostólico de Kisumu. En el Vicariato Apostólico de Nyeri, donde se halla el centro de la secta de los Mau-Mau hay 32.000 católicos, 39 misioneros blancos, 57 misioneras indígenas y 68 misioneras extranjeras. Los Mau-Mau no solamente han abierto lucha contra los colonizadores blancos, sino también contra los misioneros cristianos, tanto católicos como protestantes. Esta actitud ha obligado a Mons. Carthy, Vicario Apostólico de Zanzíbar y residente en Nairobi, a publicar una pastoral, poniendo en guardia a sus fieles contra las actividades de los Mau-Mau.

De hecho los Mau-Mau mandan a sus adeptos renegar de Jesucristo; bandas de fanáticos han invadido una escuela católica y han quemado imágenes sagradas y también han intentado forzar el sagrario de una iglesia.

En el fondo de todos estos hechos diversos late una realidad, que no puede ser orillada. Los pueblos, llamados inferiores, van expresando de una u otra forma su deseo de libertad y de soberanía política. La Iglesia Católica tiene el honor en estos momentos de haber defendido siempre la igualdad de todas las razas, y su actitud misionera en África ha sido regida por un signo de pura caridad, ajeno a toda intención política. Sin embargo, hoy los Mau-Mau consideran al catolicismo como una institución de los blancos, sin comprender que es quizá la única institución que ha comprendido de una forma perfecta el problema racial y ha puesto a contribución todos sus esfuerzos para resolverlo. Buena

prueba de ello son las doctrinas expuestas recientemente por los últimos Papas en favor del clero indígena y la consoladora realidad de la formación del sacerdocio negro y del acceso del clero nativo de África a las altas cimas del episcopado católico.

Una vez más los acontecimientos actuales de Kenya ponen de relieve la sabia actitud de la Iglesia Católica y su ejemplar labor de apostolado, dedicado única y exclusivamente al servicio de la verdad y de la cultura.



FIESTAS DE NAVIDAD, fiestas de alegría, de la más pura e inocente alegría. De cuantas fiestas tiene el año, ninguna más alegre que las de Navidad: Jesús Niño nace entre los hombres y es a los niños a los que prefiere. A ellos toca pues de manera especial este regocijo. Sus almas blancas e inmaculadas son las mejor predispuestas para recibir al Señor. No contaminéis esta alegría espiritual de los pequeños, antes bien compartidla y colaborad a ella con vuestras dádivas materiales; pero que dichas dádivas no distraigan a lo mejor de los regalos: el amor de Jesús que se entrega a los niños y a los hombres.



Intención
Misional
de
Diciembre

...

Rogar por el
apostolado entre
los indígenas de
Asia y Africa que es-
tudian o trabajan en
América y en Europa.

Las circunstancias mundiales modernas han creado un sinnúmero de problemas agudos cuya solución, a veces, resulta difícil por las características múltiples de cada uno de los mismos. La última guerra mundial ha roto definitivamente los muros que separan a algunos pueblos y razas para llegar a un intercambio no sólo en el terreno económico, si que también en el personal y cultural.

Al afirmar este hecho pensamos, constantemente, en el número de estudiantes y obreros asiáticos-africanos que estudian o trabajan en el Nuevo y Viejo Continente.

Según estadísticas de estos últimos años hay:

En Suiza, 800 estudiantes.

En Inglaterra, 4.000 estudiantes.

En Francia, 11.000 estudiantes.

En U. S. A., 6.000 estudiantes.

Obreros: Inglaterra con unos 9,500, y, repartidos en todas las Américas, 400.000.

Ahora bien. Ateniéndonos a estos datos, que por otra parte, no reflejan toda la cruda realidad, cabe pensar y preguntar: ¿Por qué este desplazamiento hacia el Occidente en busca de la ciencia? Pensamos en los estudiantes y prescindimos del obrero, porque, en igualdad de circunstancias, es preferible el apostolado entre aquéllos, pues al conquistar la ciencia para Dios, conquistase la fuerza y el trabajo.

Las razones que pudieran explicar la concurrencia del indígena a nuestras universidades, son, a nuestro parecer las siguientes:

a) El ansia de superación y el anhelo de colocarse al nivel de las naciones más adelantadas. Esto se comprende fácilmente si recordamos la epifanía de nuevas naciones que surgen cada día, sobre todo en Asia y Africa. Esta ansia llega, en algún caso, a tanta perfección que, como en el Imperio del Sol naciente, supera a muchas naciones tradicionalmente cultas y adelantadas.

b) El deseo de formar una patria fuerte, libre de toda influencia y manejo extraños, temida y respetada en los ámbitos internacionales.

c) La conciencia de su propia valía y el convencimiento experimental de la gran capacidad intelectual que posee, sobre todo, la raza negra y amarilla. Se ha comprobado, más de una vez, la facilísima asimilación cultural que poseen razas hasta ahora conceptuadas como elementos de trabajo material.

d) El afán personal por civilizarse y romper con ciertas tradicionales maromas que convertían al joven indígena en uno de tantos miembros condenados a servir de escabel a países que los aherrojaban. Hoy día, muchas de las jóvenes naciones asiáticas disponen de hombres que, por amor a su raza, a su patria y a sí mismos, están perfectamente preparados para lograr la más absoluta independencia y soberanía. Lo que por desgracia sucede es que las potencias dominadoras no reconocen de buena gana este amargo fruto de una formación mal encauzada, hija del frío indiscutismo que reina en sus universidades. Pero, al fin, la evidencia se impone y nuevas naciones surgen al lado de grandes, pero ya viejos pueblos.

La consciente valía de sí mismas y que día a día es mayor —recordemos la actuación de la India en la ONU— queda más definida por la circunstancia especial de que los propios gobiernos envían a jóvenes en inmejorables condiciones para que alcancen aquel grado de cultura que hará grande a su patria, en un porvenir nada humillante. No pocos, como antes indicábamos, concurren a las universidades occidentales por propia iniciativa.

A todo esto hay que añadir la vivísima ansia que entre los mismos jóvenes estudiantes existe por frecuentar las aulas universitarias de Europa o América y atraídos por el hechizo casi místico de su cultura y progreso. La fama, a veces exagerada, de que goza el progreso occidental deslumbra al indígena y, ansioso de verdad y de belleza, se lanza hacia cualquier centro, prescindiendo de toda idea religiosa y moral.

Ello origina, consiguientemente, un caos, una confusión lamentable: los centros, en general, son indiferentes en cuestión religiosa; el joven, es asimismo, y en general, pagano. Al faltarle la base sólida de la fe y una luz que disipe sus crasos errores de paganía, asimila, preferentemente, un cruel indiferentismo e ideas sin criterio ninguno de selección. La universidad occidental adolece de poco espíritu religioso. Rabindranath Tagore, el gran poeta indio, durante su viaje a nuestro continente, hizo constar, que la moral de la llamada Europa cristiana queda muy atrás, si se parangona con la moral del Oriente pagano. Es que el espíritu materialista del siglo XIX, que negaba a Dios y el alma, llevó toda la cultura occidental a una pendiente.

El estudiante indígena llega con estos prejuicios y se aferra a su nativa paganía llegando a conclusiones eclécticas, estilo Ghandi. Estos jóvenes acaudillarán, en futuro próximo, las masas informes de sus propios países y conservarán sus más enraizadas tradiciones, y considerándolas como el patrimonio sagrado de su raza. Así se retardará el avance de la fe.

De aquí se deduce la grandísima necesidad de un extraordinario y rápido apostolado en favor de esas almas jóvenes, no solamente para evitar el avance del comunismo, si que también para impedir los falsísimos conceptos de moral y religión que dominan su mentalidad, educada en un ambiente prácticamente ateo.

Mentalidad y doctrinas impondrán, por propia autoridad, a sus compatriotas.

Nosotros los católicos no poseemos una convicción profunda de este gran apostolado. No nos percatamos de la obligación que, por título de justicia y caridad, tenemos de trabajar por la verdadera orientación de esos estudiantes que, atendidos debidamente serían, el día de mañana, el mejor medio para el triunfo de Cristo. Este apostolado es quizá la clave de una rápida conversión de pueblos enteros a la fe. Si, por lo contrario, se abandonan existe la probabilidad que se encaminen a un paganismo crudo.

Que los estudiantes de hoy influirán en sus respectivos pueblos, es una realidad que está comprobada por los casos siguientes:

1) Los recentísimos sucesos de Kenya han reforzado la actualidad de la secta «Mau-Mau». Su jefe es Jomo Kenyatta —«Flecha o lanza ardiente»—, persona cultísima, excelente antropólogo, educado en Londres. Mago y terrorista. Es quizá la prueba más convincente de que un año de estancia en Inglaterra, hablar inglés y vestir traje europeo, no son medios suficientes para encuadrar a un pagano culto del Africa Oriental en nuestra civilización. Escribió en 1936 un libro titulado «Frente al Monte Kenya», donde proclama la lucha contra el hombre blanco y sus instituciones. Kenyatta ha vivido más tarde varios años en Moscú.

2) Es actualísima también la figura de Nkrumah o Nkrumah, jefe del partido comunista en Costa de Oro. En las elecciones de este país obtuvo 34 puestos de los 38 totales. Era antes excelente católico, pero no habiendo encontrado entre los católicos lo que él deseaba, fué presa fácil para el comunismo. Estudió Leyes y Derecho en Inglaterra y allí mismo planeó el desarrollo del partido en su nación.

3) Recordemos las figuras de *Ghandi*, que buena parte de su carrera la cursó en Inglaterra; Mao Tse-Tung que estudió en Francia y pasó más tarde a Moscú; Ho Chi Minh, que hizo sus estudios en Francia y se afilió aquí al partido comunista y perfecciona su ideología en Rusia; Nehru, el jefe de la mística gente hindú y sucesor de Ghandi. Cursó sus estudios en Inglaterra.

4) Merecen mención especial aquel grupo de jóvenes japoneses que fueron los creadores del verdadero Japón en un sentido cultural, técnico verdaderamente admirables, pero desconocedores de la verdadera Luz y Sol que puede iluminar mejor que su Sol naciente.

Los ejemplos serían muchos. Basten los aducidos para demostrar la gran eficacia e influencia que el estudiante indígena tendrá en los destinos de su patria y para recordarnos la gran responsabilidad de católicos si pensamos que estos jóvenes estudiantes abandonados por los católicos serán la presa codiciada por los comunistas. Es lamentable esa posición de considerar al estudiante extranjero algo así como un ser inferior de quien benignamente nos dolemos. No es de extrañar se repitan los casos de Nkrumah. Debiera pensarse en una más amplia atención a fundar Colegios Mayores, oficiales o privados; no se debiera olvidar la creación de Hogares y Asociaciones y centros de orientación religiosa enclavados en las mismas universidades.

Ejemplo de esta solicitud nos lo ofrece la Santa Madre Iglesia que, en numerosos Colegios establecidos en Roma, reúne centenares de estudiantes clérigos de toda raza, para un futuro sonriente y feliz que lucirá sobre sus propias naciones.

L. V.

Historia de un billete de veinticinco pesetas contada por el mismo



Me fabricaron de trapos viejos y otras substancias que no recuerdo. Al principio era muy grande y muy blanco. Cierta día me metieron en un gran paquete y me llevaron a Leipzig. Como el papel que me envolvió estaba roto, pude leer el rótulo de la casa en que me entraron: «Gieseke un Devrient». Allí me atormentaron mucho. Yo me quejaba, pero luego comprendí que fué por mi bien. Cuando me dejaron tranquilo, habían grabado en mí la Giralda, varias veces el número de veinticinco y algunas letras. Entendí que estaba convertido en un billete de veinticinco pesetas.

De Alemania me llevaron a España. Estuve metido en toda clase de cajas de caudales, cajones y monederos. A veces estaba muy contento, pues veía que conmigo se remediaba la miseria... Pero ¡ay! otras veces he sufrido mucho. Sin poderlo yo remediar, veía que por mi precio se pecaba, se compraban libros indecentes y hasta inocencias. Era horrible... ¡Por mí!...

Pedí a Dios misericordia y él me escuchó. Un día me metieron en un monedero. Respiré; allí dentro vi unos rosarios y un Crucifijo... De allí me sacaron un día para meterme en un sobre. Lo sentí; ¡estaba tan bien!... Me llevaron al correo... tren... autobuses... barco... Miré por una rendija del sobre: había llegado a países desconocidos. Los hombres eran negros. Dieron la carta a un blanco que llamaban Misionero. Estaba hablando con un tipo feo y salvaje que le decía:

—Misionero blanco, o me das el dinero que te pido o me llevo a mi hija otra vez al bosque.

—Pero, esperad, buen hombre —oponía el Misionero—; dadme unos días de tiempo... Me faltan sólo cinco duros.

—Ya he esperado demasiado. Me llevo otra vez a mi hija.

Lo comprendí todo. De mí dependía la salvación de un alma. Me puse nervioso... quería gritar, no podía.

El salvaje se puso de pie para marcharse. El Misionero le detuvo ansiosamente.

—A ver, dejadme abrir la correspondencia que me acaba de llegar de Europa... Quiera la Virgen que algún alma buena...

Abrió mi sobre... me quise lanzar en manos del Misionero con tanto ímpetu que volando caí al suelo.

—¡Bendito sea Dios! —lloró el Misionero cogiéndome con pulso tembloroso—. Tomad los cinco duros. Vuestra hija no irá al bosque con los ídolos; se quedará aquí en el colegio con Cristo.

¡Oh! ¡Qué placer experimenté! Sobre todo cuando el Misionero, con un beso, me decía:

—¡Vales un alma!

Me sentí dichoso... Nada me importaba ya el haber sido atormentado, cortado, machacado... Sólo tenía una pena: ¡no valer mucho más para comprar más almas para Cristo!

MÍLMAR



La siguiente poesía, nos la envía el Rdo. P. Fr. Luis Casado desde Yoyang (China), residente aún con los comunistas. Nos promete interesantísimas narraciones de aquel ambiente rojo-policiaco, que daremos a conocer a nuestros lectores.

AL MESIAS

Salmo de adoración

Ya viene el Señor, canta la Iglesia llena de anhelo.
Ya el Señor llega, corred a su encuentro;
ya viene el Rey de los reyes,
el Rey de los corazones.
el Dios cual le hicieron los nuestros amores.

Llévemole las flores de la humildad y pobreza de las que ejemplo siendo Dios nos da y en torno a su pesebre roguémosle descienda la paz a los de buena voluntad.

Roguémosle que reine en todos los corazones y en todos los hogares de la tierra que sea cada pecho un templo donde more y el corazón su cuna predilecta.

Fr. Luis Casado

DICIEMBRE VINO AL MUNDO

Esta fantástica historia de tiempos remotos cuenta las ingratitudes que sufrió el mes de Diciembre, al venir a la tierra.

Era en el lejano y antiguo Egipto. Enero, llegó nevado y frío. Luego Febrerillo, que marchó pronto para dejar paso al ventoso Marzo. Abril que trajo lluvias mil, precediendo al florido Mayo, que hacía deliciosa la vida de los mortales. Luego vino Junio coronado de flores, anunciando el calor que traía Julio, fuerte y vigoroso siempre correteando por los dorados campos de trigo, y al marcharse éste llegaba Agosto, sudoroso, pesado, sofocante, que pasaba los días tumbado en continua somnolencia. Por fin se marchaba y aparecía Septiembre, invitando a los hombres a sacudir su pereza para recoger los frutos ya



sazonados. Cumplida su misión el buen Septiembre, se alejaba y el refrescante Octubre, hacía su aparición, poniendo con su mágico pincel bellos tonos de oro viejo a la naturaleza. También éste se iba cuando Noviembre descendía a la tierra siendo recibido con alfombra de doradas hojas que los árboles desprendían a su paso.

Todos, todos estos meses hallaban acogimiento en la tierra, unos se colaron de rondón en casas y Palacios, otros en el caluroso estío moraron libre y satisfactoriamente bajo los árboles y emparrados.

Pero llegó Diciembre, y el pobrecillo se vió solo y a la intemperie. Las gentes metidas en sus casas ni se dieron cuenta de la llegada del pobre mesecillo. Pidió consejos y amparo a su antecesor y Noviembre le dijo que se las arreglase como pudiera que él ya había cumplido y no quería entretenerse más en la tierra, pues llevaba prisa.



Entonces Diciembre, llamó en las casas de los poderosos y éstos se lo quitaban de en medio despiadadamente. Probó en las cabañas de los pobres y tampoco halló acogimiento; eran míseros y a duras penas tenían para ellos. Se tropezó con un viandante y quiso entablar conversación, pero éste le respondió con monosílabos, pues las palabras se le helaban en los labios. Y los días eran grises y tristes y las noches lóbregas y fantasmales. Hasta que una tarde al entrar en una pequeña ciudad de Palestina, se encontró con dos seres que le miraron dulcemente. Eran un anciano de rostro sereno y una mujer de dulce mirar. Esta iba sobre un borrico, pues aunque muy jovencita, parecía cansada y doliente.





Diciembre fuese con ellos y al cabo de larga jornada llegaron a una ciudad. Golpearon en varias puertas pidiendo albergue, pero como sucedió a Diciembre, fueron rechazados más o menos bruscamente de todas ellas.

El anciano estaba extenuado y el rostro de la mujer aparecía cada vez más triste y dolorido.

—¿Es posible —se preguntaba el mesecillo— que las gentes sean tan insensibles al dolor de sus semejantes?

Y entonces decidió llevar a cabo una idea que se le había metido en la cabeza. Abrió un establo situado en los arrabales de la ciudad e invitó a sus amigos a entrar en él. El anciano que se llamaba José y era carpintero en Nazareth, dijo a su acompañante que no era otra que la Virgen:

—Ven, María, que aquí hay cobijo, al menos por esta noche.

Y entraron recibiendo al hacerlo, en sus rostros, el cálido aliento de un asno y un buey, que comían tranquilamente junto al pesebre.

Contento y satisfecho Diciembre, les dejó allí y saliendo fuera cerró el establo, no alejándose mucho pues tenía el presenti-

miento de que algo extraordinario sucedería aquella noche.

Diciembre se sentó junto a unos montoncitos de paja y el sueño se fué apoderando de su fatigado cuerpo.

Alrededor de media noche fué despertado de pronto por un cántico divino. Se restregó los ojos e intrigado volvió al establo.

Quedó estupefacto. La puerta que el cerrara horas antes estaba abierta. Junto a ella unos pastores adoraban postrados de rodillas a un niño que nimbado por divino halo miraba con ojillos sonrientes y llenos de ternura a todos los felices seres que rodeaban su humilde cuna.

Y los ángeles entonaban cánticos de alegría y de sus instrumentos de música salían acordes celestiales, y por todos aquellos parajes se escuchaba: ¡Hosanna! ¡Hosanna! Y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad. Y miles de voces invisibles exclaman: ¡Ha nacido el redentor! ¡El hijo de Dios que viene a redimirnos!



Y Diciembre besó los pies del divino niño adorándolo y dando gracias a Dios por haber tenido la maravillosa fortuna de ofrecer durante su corta vida, tan hermoso y gran acontecimiento que sería perpetuado a través de los siglos. Días después, marchábase Diciembre gozoso y satisfecho, pues su hermano Enero, quería bajar a la tierra para guiar a los Reyes Magos hasta el Portal de Belén.



El cuerpo incorrupto de San Francisco Javier, expuesto a la veneración de los fieles, en Goa

El día 4 de diciembre último, verificado el traslado del cuerpo incorrupto de San Francisco Javier a la Catedral, en Goa, el primero en besar los pies del Santo fué el cardenal Cerejeira, legado de Su Santidad. Después del patriarca de Lisboa, imitaron su ejemplo varios centenares de arzobispos, obispos y sacerdotes.

Entre los peregrinos que ocupaban los primeros puestos se hallaban los procedentes de Navarra.

Las tropas negras portuguesas, de sus posesiones africanas, montaron guardia ante el sarcófago.

El mensaje de S. S. el Papa Pío XII fué escuchado por radio.

Ya en la Catedral, el cuerpo del Santo fué suavemente sacado de su ataúd de madera y colocado en

la urna de cristal forrada de plata e incrustada de piedras preciosas, que le fué ofrecida en 1665 por el gran duque Fernando de Toscana.

LA CONSERVACION PERFECTA DEL CUERPO DEL SANTO, SIN EXPLICACION CIENTIFICA

El doctor Joao Manuel Pacheco de Figueiredo, que examinó el cuerpo de San Francisco Javier, ha declarado a los periodistas: «La conservación del cuerpo no tiene ninguna explicación científica». Añadió que no ha sufrido apenas cambio en estos últimos tiempos.

Se cree que cerca de un millón de fieles, en su mayor parte peregrinos, desfilaron ante el cuerpo incorrupto del Santo español.



Se murió en Nochebuena

Mensaje de Navidad a los hogares en luto

Por Dom Benito Tapia de Renedo
Monje Benedictino

¡Navidad!

¡Nochebuena!

Noche estrellada y glacial, con calor de alegría hogareña, risas infantiles, pastores con pellicas y cantar de villancicos.

Noche buena porque nos trae al Sumo Bien. Dios mismo en vagidos de niñez, en flaqueza humana.

La paz del *Gloria in excelsis*, anunciada por los Angeles a los hombres de buena voluntad, anida en todos los hogares cristianos, convertidos por unos días en un retazo geográfico de Belén, caldeado con fervores de oración y lumbres de caridad.

La vida familiar se concentra, recatada e íntima, en torno a los bellos nacimientos, prototipos del hogar católico, encanto de la infancia y solaz espiritual de juventud y de la madurez, porque todo corazón humano es un niño que juega alborozado con la deslumbrante mariposa de la ilusión en torno a la llama oscilante de la vida.



El hogar que visitamos en esta Nochebuena estrellada y glacial, es un piso modesto, pero aseado, de capital de provincia.

Un hogar triste, vacío...

Los brazos helados de la muerte segaron el primer capullo... el hijo único. Le arrebató cuando ya sabía responder a los besos de la madre y sonreír a las caricias del padre. Se le llevó en una noche de Navidad tan estrellada... tan bella... tan glacial como ésta.

¡Ay!, también en la Nochebuena la vida humana es un valle de lágrimas.

Son las once de la gran Noche.

Los dos esposos en fría soledad han celebrado la cena tradicional de familia. A veces se miran en silencio, con tristeza inmensa pero resignada. No hablan para no recordarse mutuamente lo que enluta sus corazones...

La tumba del ser querido aun está fresca... La voz del hijo de su alma no les alegra con sus gritos alborozados como en la Nochebuena del año anterior... Su tumba aun está fresca... Esta noche es el aniversario de su muerte...

La madre recoge con gesto lánguido la mesa, procurando sonreír para ahuyentar penas, pero su mirada es un sol de invierno y su risa un remedo de llanto.

El padre escucha melancólico el tictac del reloj de pared, que sigue su marcha monótona como en los días en que rodeaba su hogar una atmósfera cálida de felicidad.

Contempla melancólico los objetos del comedor: aquella silla alta en que el niño comía a su lado; aquellos juguetes que eran su ilusión; aquel retrato que le hicieron cuando daba los primeros pasos con emoción de su madre y sostenido por él; aquel Nacimiento, ante cuyas figurillas de barro, sus ojos infantiles se encendían de alegría y palmoteaba con sus manitas regordetas...

Entonces era el más feliz de los hombres; pero ahora, joven aún, ve su vida truncada, triste, sin ilusiones, doblegada por el dolor sordo de aquel dulce recuerdo que le siente llorar constantemente en su corazón.

Los ojos se le han llenado de lágrimas. Se levanta y atiza maquinalmente el fuego de la estufa.

Una vaga penumbra violácea envuelve todos los contornos.

Después se sienta en una butaca y enciende la radio, buscando un poco de alivio a su pesar.

Canto jubiloso de villancicos, reportajes navideños, repiqueteo argentino de las campanas de Belén, llenando el mar de las ondas, y vibrando y jubilando con su dulce melodía milenaria el alma de los hombres de buena voluntad, desde la Ciudad del Cabo hasta las inmensidades nevadas del Canadá.

De pronto surgen y se esparcen por la estancia los sublimes y nostálgicos acordes de una canción añorante. La entona una voz dulcísima, que hace sollozar un dolor en cada nota.

*«Yo tenía un hijo que era mi alegría,
ángel de los cielos, sol del mediodía.
Bello cual su madre, fuerte como yo,
niño más hermoso nunca más se vió.*

*Y al ir rendido a casa de tanto como lucho,
besándome decía: «Papá, te tero mucho».*

*Pero el hijo ya se ha muerto,
hace días lo enterré,*

*¡Hijo!, pedacito de mi carne,
pedacito palpitante de mi pobre corazón.
¡Hijo!, la alegría de mi alma,
la esperanza del mañana y el orgullo de varón.
¡Hijo!, al pensar que te he perdido,
mi dolor es el rugido que lanza fiero el león.*

*Ahora ya no lucho, vivo como muerto,
soy barco sin vela, sigo rumbo incierto.
Cuando por las calles a otros veo jugar,
huyo velozmente para no llorar.*

*Y al ir rendido a casa parece que le escucho,
que me abraza y me dice: «Papá, te tero mucho».
Y su madre apenada suspira como yo;
los dos nos hemos muerto el día que él murió.»*

En aquel momento la esposa entra en la habitación, y, al oír las últimas conmovedoras estrofas, se queda extática y llorosa, mirando en el vacío como si escuchase la voz del hijo muerto. Después, volviendo a la realidad de su dolor, dice a su esposo con voz de lágrimas:

—¡Por Dios!, Enrique, apaga la radio, si no quieres que me muera. ¡Hijo de mi alma!...

Y Enrique aprieta la clavija con pulso tembloroso, mientras se pierde en el ambiente la voz dulcísima que lloraba y cantaba en estos versos impresionantes:

*«Y aunque soy un fiel creyente
a mi Dios pregunto así:
¿Para qué te le has llevado
si era el alma para mí?»*

—¡Carmen, esta Noche santa es tan hermosa, tan alegre para todos! Pero para nosotros... Escucha... — Y suspende anhelante la palabra.

En el piso de arriba, voces frescas de niños, gritos alborozados por la inocencia y un piano desgranando alegres villancicos.

—Vamos, Enrique, a la alcoba; allí no llegarán estos gritos de niñez, tan íntimos, tan conmovedores... Pero ¡ay!... para nosotros tan dolorosos porque nos recuerdan la voz acariciadora de nuestro hijo.

—Vamos, Carmen —y levantándose de su butaca, atrae dulcemente a su esposa hacia la puerta.

Ya en la alcoba, los dos quedan inmóviles, con la mirada prendida en un objeto lejano.

—¡Ay!, Enrique. La cuna de nuestro hijito —dice la madre sollozando—. Su recuerdo nos acompaña

constantemente. ¡Dejó tantas dichas en este hogar en los pocos años que le gozamos!... — Y llora algunas lágrimas de fuego.

—Mira, Carmen, debemos resignarnos a la voluntad divina. *El Señor nos le dió, el Señor nos le ha quitado. ¡Que su santa Voluntad sea bendita!*

—Si, pero parece que le siento a cada momento a mi lado...; como cuando al levantarlo de su camita rezaba con su voz de ángel en mi regazo «El Jesusito de mi vida»...; como cuando entrelazaba, juguetón, sus bracitos a nuestro cuello, abrazándonos y acariciándonos a los dos.

—Y yo todavía le veo como cuando le llevaba en mis brazos a acostar...; y, mientras subía las escaleras, me decía al oído, besándome: «¡Papá, cuánto te tero!...

—Nunca podré olvidar su sonrisa —tan cariñosa, que siempre florecía su boquita al mirarle su querida mamá—. Aquella sonrisa que la tuvo hasta el último momento, cuando entreabriendo sus labios, amoratados como violetas, me decía con angustia infinita, mientras dos lágrimas de fuego caldeaban su tez de nácar: «¡Mamá, me muero!» Y después, volviendo su cabecita: «¿Y papá?»... ¿Dónde está papá? ¡Quería ver a papá!...

—Y acercándome le abracé loco de dolor, queriéndome robar a la muerte. Y al vernos llorar, con sus ojos de cielo muy abiertos, dilatados por la fiebre, nos decía: «No lloréis... Si me voy al cielo con el Niño de Belén... Vosotros, ¿vendréis luego?»...

Aquí se le rompió a Enrique toda su impasibilidad de varón y lloró a gritos como un niño.

Carmen continuaba con voz de sollozos:

—Después, tendiéndonos sus bracitos en un adiós esperanzado, expiró... Y estaba en su camita como un ángel... El rostro de cera sonriente, como si en sueños estuviera viendo en su cunita al Niño Dios... Sus manos estrechaban suavemente una estatua del Niño Jesús.

Los acordes del órgano y las canciones infantiles continúan cayendo melodiosas en la lejanía, pero para ellos se hacen imperceptibles porque las ahoga la voz de la dicha perdida.

Y prosiguen evocando recuerdos del ser querido.

—Carmen, tú poseías un lugar más caldeado en su cariño. No sé qué tenéis las madres que os hacéis querer tanto...

—Pero los hijos os respetan más a vosotros, Enrique, y os aman con más profundo afecto. Yo creo que era a ti a quien más quería nuestro hijo.





—No, Carmen; era a veces demasiado brusco. En mi ansia de hacer de él todo un hombre me volvía duro.

—Pero el niño, a pesar de sus pocos años, sabía adivinar, bajo esa seriedad aparente, las dulzuras de tu amor. ¿No recuerdas con qué cariño y respeto te miraba cuando le reprendías?

—Sí, Carmen, lo recuerdo, y también el mimo con que procuraba prestarse a lo que le insinuabas. Los dos fuimos artífices amorosos de su felicidad.

—Y él, Enrique, era de la nuestra.

—Los dos nos entregábamos con alma y vida a plasmar su alma en el santo temor de Dios y a formar su inteligencia para que fuese un hombre de porvenir y supiese afrontar con santa osadía cristiana los combates de la vida moderna, tan superficial, tan degenerada.

—Pero Dios nos le ha llevado... ¡Ay! Enrique, con frecuencia me asalta esta duda: «¿En la otra vida será tan feliz como lo era en medio de nosotros?»...

—Carmen, en el cielo es tan feliz como un ángel de Dios.

—¡Ángel mío!, te has adelantado a nosotros en la suprema felicidad. Has encontrado tú solo el camino que nosotros continuamente te señalábamos. Pero nos has dejado llorosos en este valle de lágrimas. Y como no podemos vivir sin ti, te recordamos siempre anhelantes, porque eras la mitad de nuestra alma y ahora nuestra mitad llora por la otra mitad.

Un compás de silencio que interrumpió un gotear de lágrimas silenciosas.

La luna se filtraba por las maderas de la ventana entreabiertas.

En la calle, reverberos de luz, proyectada por los ojos de fuego de los balcones iluminados de todo el vecindario, en vigilia gozosa de Navidad.

De un *restaurant* de enfrente subían los compases atormentados de un *jazzman* y se prendían hirientes en el dolor de aquel hogar vacío.

—Enrique, el mundo sigue su marcha alocada, indiferente a nuestro dolor... Los niños cantan villancicos, tan gozosos como los que cantaba nuestro hijito, y debían guardar luto, porque también él fué niño y también él cantaba villancicos.

—Carmen, no seas egoísta. También en esta Noche venturosa hay millares y millares de ojos que lloran como nosotros. Ciertamente que los otros millares y millares que gozan, olvidan ese llanto; pero así es la condición humana.

—Nuestra obligación, como cristianos, es resignarnos, respetar con amor la voluntad de Dios.

—Sí, Dios es bueno y justo; pero los hombres...

—Pues miremos al cielo donde está nuestro hijito, donde nos espera para gozar por toda una eternidad.

—Pero, y si él goza, ¿por qué sufrimos nosotros?... ¡Ay!, ¿no nos tendrá olvidados? La felicidad es la madre del olvido. ¡Dios mío... es horrible! Pensar que un hijo olvida a su madre.

Y un sollozo la ahogó su voz. Enrique bajó la cabeza y se limpió una lágrima.

—Pero, no. Mi hijo no puede olvidarme. Y, sin embargo, mi alma se retuerce en los dolores de esta intensa pesadilla.

—Sí, Carmen, sería horrible si fuese verdad. Pero la felicidad de allá arriba no es como la de aquí abajo. En el cielo no se olvida.

—Enrique, ¿y si Dios, para probarnos, lo hubiese permitido? ¿Si nuestro hijo nos hubiese olvidado?

—Carmen, no hables así —insistió Enrique con una seriedad compasiva—. Ven...

Y asíéndola amorosamente de la mano, la llevó al comedor y la puso frente al Nacimiento. El se acercó a la gruta y encendió el farol, de forma estrellada, que iluminaba la carita sonriente del Niño-Dios, mientras decía conmovido:

—Querida Carmen, una noche como ésta nació un niño... allá lejos, muy lejos, en una aldea desconocida, en un establo abandonado. Era hijo único como el nuestro, al que su madre quería con toda el alma. No vivió mucho tiempo sobre la tierra; no vivió más que treinta y tres años. Cuando se encontraba en la plenitud de la vida y era el único sostén y amparo de su madre, fué arrebatado a su cariño maternal, para ajusticiarlo como a un criminal en el suplicio de la cruz... Y ella se queda sola en el mundo, en una soledad mucho más sola que la nuestra.

Carmen, este supremo dolor de la Madre de Dios, nos enseña resignación y esperanza. Lloremos como humanos por la muerte de nuestro querido hijo; pero resignados y esperanzados como cristianos.

Oigamos con corazón gozosos, desde el frío de nuestro hogar —menos frío que el establo de Belén—, el mensaje que traen los ángeles a todos los hombres

(Termina en la pág. 251)





El rosario en los cuarteles



Corrían los aciagos años en que nuestro gran monarca Felipe II luchaba tenazmente con los herejes de los Países Bajos. Todo presentaba mal cariz para los nuestros, pero donde la tempestad arreciaba era en la pequeña isla de Bommel. Cinco mil valientes, al mando de Bobadilla, se defienden bizarramente de la Armada flamenca, cuyo almirante, Hólak, al ver que por las armas nada limpio sacará de la tozudez de los españoles, decide cortar toda comunicación con el continente, y así hacerlos capitular por el hambre. En efecto: rodea la isla con sus navíos y ya olfatea la victoria como el mastín la liebre que yace en sus garras indefensa.

La situación de los españoles no puede ser más crítica: las vituallas escasean, los barcos de Hólak siguen enclavados en la costa, impidiendo toda comunicación, y para colmo de desdichas, les falta el agua potable, único aliciente que les quedaba; Mansfeld ruge, viendo que no puede socorrer a sus leales.

La situación es desesperante; pero tantos contratiempos no desaniman a los españoles, que, impertérritos, siguen en sus puestos.

«Nuestra Patrona nos protegerá» — dicen —. «No es posible que la Inmaculada nos abandone en manos de esos herejes.» «¡Animo, muchachos!» — interviene Bobadilla —. «Los que ahora abofetean a España, antes han abofeteado a Cristo y su Iglesia, e ¡infelices!, no conocen el valor que ennoblece ni el fundamento de la gloria verdadera.»

Mientras tanto, Hólak, a quien ya se le hace agua en la boca, se frota las manos y dice a sus soldados que preparen las prisiones a fin de recibir «dignamente» a los españoles.

«Mañana serán nuestros y ni uno solo quedará para contarlos»; esto diciendo, manda un emisario a Bobadilla pidiendo la capitulación.

«No capitulamos con herejes» — le contesta el esforzado jefe español —. «Peor para ellos», ruge Hólak. Ignora el herejote que el día en que tal sucede es el 7 de diciembre, víspera de la Inmaculada. En efecto, ahora llega el tiempo de la Virgen: ellos la han invocado y Ella viene en su auxilio, comenzando por enviarles

agua potable: el cielo se cubre de nubes y una lluvia benéfica cae sobre Bommel.

Bien puede comprenderse la alegría de los españoles. Armanse de palas y se disponen a abrir gran número de zanjas donde recoger aquella bendición celestial.

«¡Viva la Virgen!» — gritan —, y al compás de las palas, resuenan en los espacios las notas brillantes del himno a la Inmaculada.

«¡Bonita manera de prepararse a la muerte!» — dice Hólak, a cuyo oído llega viva y penetrante la algazara de nuestros valientes soldados.

Pero hay más todavía: de pronto hiende los aires un trueno de voces jubilosas. ¿Qué pasa? Un soldado que trabaja junto a las ruinas de la antigua iglesia de Bommel encuentra un trozo de madera, lo levantan y... ¡Hela ahí!, nada menos que una imagen de María. «¡Salve, Regina!» La fe y el amor que hacia la Virgen abrigan en sus pechos juveniles se desbordan ahora en frenético entusiasmo porque claramente ven su ayuda y protección.

* * *

Entre general algazara, transcurre el 7 de diciembre, y la noche se acerca. La ligera lluvia del día se convierte en torrencial, acompañada de una ventisca helada que penetra hasta los huesos; los navíos se balancean más de lo que quisieran los flamencos. Cierra la noche y el viento arrecia.

«¡Vaya si los flamencos se tomarán el fresco esta noche!»

«Pues si la cosa sigue como hasta ahora, no se las veo todas consigo.»

«Lo que es a ellos no les está muy mal, así no tendrán ganas de molestarnos con sus impertinencias.»

Tienen razón estos dos españoles; el vendaval cruje en los palos de los barcos, con bramidos de mal agüero.

Mas la Virgen no socorre con violencias: a eso de media noche cede el viento en una brisa helada, que ni venida del polo. Los españoles se defienden del frío encendiendo grandes hogueras entre tienda y tienda.

A Hólak no le agradan las cosas en gran manera. Y con razón, pues el agua empieza a ceder de su flexibilidad. Convoca a sus más viejos marinos y convienen en dejar la isla

a fin de no quedar aprisionados entre el hielo. Pero... ¿se quedará sin el laurel que ya alcanza con las manos? Bufo, patalea y jura que cuando llegue el deshielo ninguno sobrevivirá a su venganza. Pero, mal que le pese, tiene que alejarse. Dentro de pocas horas la mar se congela, simulando un gran espejo de plata. ¿Serán aquellas cadenas, para los españoles, peores que las de los flamencos?

* * *

Amanece el 8 de diciembre. Los negros nubarrones de anoche han desaparecido del cielo, dejándolo limpio y brillante; una brisa frescachona riza el agua de la bahía: el hielo ha desaparecido, porque un sol más espléndido y caluroso que nunca brilla hoy sobre la isla y sus contornos: diríase que en Bommel se advierte un clarísimo reflejo de la fiesta que en el cielo hacen los ángeles a su Reina.

Pero, ¿volverá Hólak con sus barcos? Así es, en verdad, pues ya asoman en lejanía. Rabiosos vienen y decididos a no dejar ni un español que puedan aprisionar con su furor. Mientras tanto, en el campo de los nuestros se oye gran algarabía: el duque de Mansfeld, que estaba atento a los acontecimientos, ha venido esta mañana con víveres, municiones y un piquete de soldados para renovarlos.

«La Virgen se sirvió del hielo para socorrernos. ¡Viva María! Ahora ya pueden venir los flamencos y les diremos lo que es un católico que lucha por su fe.»

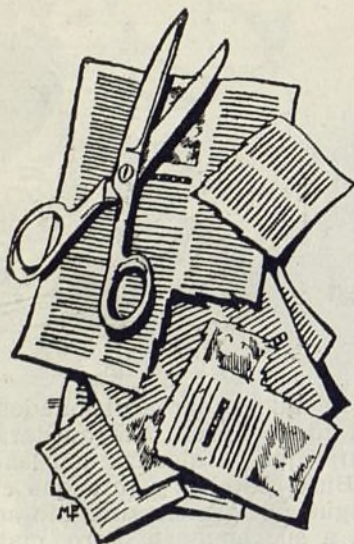
«De rodillas todos y a rezar el rosario» — ordena Bobadilla.

Todos obedecen, y dan gracias a su Patrona, pues los ha socorrido; y debido a su protección, no temen a los flamencos. Estos vienen y la victoria es de los nuestros.

* * *

Este suceso de Bommel nos demuestra cómo María nunca abandona a sus devotos.

Desde entonces, en muchos cuarteles hay la piadosa costumbre de rezar el rosario todas las noches; ¡digna manera de honrar a María y de hacerse nuestro Ejército acreedor a la protección de la Reina de las victorias!



Selección



DENTRO DE RUSIA

Sucedió en una capital de provincia.
Un día se presentaron en la comisaría de dicha capital dos hombres solicitando permiso para celebrar entierro católico al portero del hospital provincial, que acababa de fallecer. El comisario, no haciendo caso de tan extraña petición, los echó fuera. Pasadas dos horas, son cuatro hombres los que vienen haciendo la misma petición. Tampoco a éstos se les hizo el menor caso. Ni tampoco a los veinte que acuden poco después con la misma pretensión. El asombro del comisario llegó al límite, cuando a las pocas horas se presenta medio pueblo: hombres, mujeres y niños, haciendo la misma petición.
El comisario, no sabiendo qué hacer, expuso el caso a sus jefes de Moscú.
La contestación fué afirmativa: que autorizase el entierro católico, que detuviera con un batallón de policía, preparado al efecto, a todos los hombres que asistiesen, y que averiguase qué se ocultaba en el fondo de todo aquello. Así, pues, todos los hombres fueron encarcelados al regreso del cementerio y sometidos a interrogatorio, se descubrió el secreto. Aquel portero fallecido no era otro que el mismo Arzobispo de aquella ciudad y diócesis. (10')

ALGUNOS DATOS SOBRE LA VIDA DE SAN FRANCISCO JAVIER



Nació San Francisco Javier el 7 de abril de 1506, martes de la Semana Santa, en el castillo de Javier.
Hizo sus estudios en la Universidad de París, comenzándolos en 1525. Permaneció allí once años.
Se ordenó de sacerdote en Venecia, el 24 de junio de 1537, y dijo su primera Misa en Vizenza a fines de septiembre de ese mismo año.
Qué tierra fuera la que primera que atrajo sus pensamientos misioneros, nos lo dicen estas palabras suyas, dichas al P. Laínez: «¡Jesús, qué cansado estoy! ¿Sabes lo que soñaba? Que traía a cuestras un indio y pesaba tanto que su peso estaba a punto de aplastarme.»
Embarcó para la India el 7 de abril de 1541, a bordo de la nave «Santiago», hasta

Mozambique. Aquí volvió a hacer su viaje en la galeona «Coulán». Llegó a Goa, capital de la India, el 6 de mayo de 1542.

Los puntos principales evangelizados por Javier en la India, son: Goa, Mangalore, Cochín, Comorín, Madure, Sao Tomé, etc.

A fines de septiembre llegaba en la nave de «Antonio Pereira», a Malaca.

El 15 de agosto de 1549, Javier desembarcaba en Cangosima, pisando por primera vez tierra japonesa.

Las ciudades principales evangelizadas en el Japón, son: Cangosima, Hirado, Yamaguchi, Bungo, etc. Permaneció en Japón hasta mediados de noviembre de 1551, en que levó anclas en el junco de Duarte de Gama para Malaca.

En 1552 embarca de nuevo en Goa para la China.

Hacia últimos de agosto de este año, llega a Sanchón a bordo de la nave «Santa Cruz». Muere en esta misma isla el 3 de diciembre de 1552.

Su mayor enemigo, en su viaje para la China, fué don Alvaro Ataíde.

Fué canonizado en 1622 por el Papa Gregorio XV.

En 1904 es declarado Patrono de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, por el Papa Pío X.

Guillermo MEIRA TELLO (10')

(Entresacado de la «Vida de San Francisco Javier», escrita por Jorge Shchurjammer, S. J. Traducida al castellano por el P. Félix de Oreitio, S. J.)

NOCHE BUENA



Dos anécdotas cuenta la historia que son un compendio de recompensa divina por las faenas apostólicas.

La primera la tomamos de la vida de San Francisco de Asís (G. K. Chesterton). Cuando aquel Santo —el primer héroe del humanitarismo y el único demócrata sincero— arregló con sencillez un Belén lleno de reyes y ángeles con vestiduras medioevales, tiesas y lucidas, y con pelucas de oro en vez de halos; dícese que se obró un milagro lleno de gloria franciscana. El Niño Dios era un muñeco de madera —un bambino— y se dice que el Niño le abrazó y que tomó vida entre sus brazos; y le sonrió, y le echó un beso a los labios.

La otra es de tiempos más recientes. Ocurrió en Madrid el 1864, a un apóstol tan grande que para hallarle un rival —dijo Pío XI— habría que remontarse hasta los tiempos de San Pablo. Era la noche de Navidad. San A. M. Claret daba gracias después de la primera Misa en la capilla de las Madres Adoradoras. Su rostro relampaguea súbitamente y extiende los brazos en ademán de recibir algo invisible a los circunstantes. «La Virgen había puesto en sus brazos al Recién Nacido».

¿Quieres tú, lector de MISIONES CATOLICAS, recibir tan dulce aguinaldo? Merécete como San Francisco y el Padre Claret, haciendo algo por la gloria de Dios.

M. A. V. (10')

LA SOCIEDAD INDUE



La base de toda la sociedad indú, ha sido, indelectiblemente, la casta. La palabra «casta», es de origen portugués. Su homónima en sánscrito, es «carña», que significa color, ya que las castas, según parece, tuvieron su origen en la diferencia del color de la tez.

Ahora bien, ¿cuál es el factor que decide que un indú sea de una u otra casta? El nacimiento; sólo el nacimiento es quien decide la posición de un indú dentro de la sociedad. Jamás ni su talento, ni su industria y habilidad, podrán granjearse un estado más elevado, dentro de la sociedad, que el adquirido por su sangre y nacimiento. Terrible destino, pero es la realidad. Toda la vida, privada o pública, su oficio u ocupación, el matrimonio y la vida familiar, hasta su comida y vestido, están reguladas por las inexorables leyes de la casta. Para el indú, su patria verdadera es el recinto sagrado de su casta, más aún que la propia India. Tiene que vivir y trabajar, en ella y para ella. La confusión de castas, según el Código de Mann, sera la confusión del mundo y la mayor calamidad que podría ocurrir en el pueblo indio.

Fr. Jorge Grau, O.F.M. (10')

YA NO VOLVERA A DECIR MISA



Este pobre misionero de China, que ahora se halla refugiado en un santuario junto a las fronteras del pobre gran país mártir, ya no volverá a decir Misa jamás. Los comunistas le obligaron a permanecer de pie, desnudo, entre la nieve y en pleno invierno, durante veinticuatro horas como castigo. A consecuencia de este tormento atroz, el pobre misionero perdió las dos manos.

Ahora ha llegado a su refugio y se ha reunido con docenas de sacerdotes escapados de las cárceles comunistas. Casi todos ellos sufren gangrenas e infecciones a causa de las heridas sufridas cuando fueron torturados por los comisarios. Todos están enfermos y débiles. Pero todos están alegres. Solamente este pobre misionero, mutilado de ambas manos, lleva en los ojos como una nube sutil de tristeza. Desde los bancos de la capilla asiste todos los días a las Misas que celebran sus compañeros mártires. Pero él no puede levantar ya la Hostia blanca ni alzar el Cáliz de la salvación sobre el universo mundo. (10')

UN CASO TÍPICO



Los exámenes en todas las partes del mundo suelen ser manantial inagotable de chistes... involuntarios.

El clérigo A. se presenta ante el tribunal, constituido en la Misión, para sufrir examen de Siamés. Todo marchaba a pedir de boca, tanto que los examinadores creyeron conveniente hacerle una última pregunta para darle matrícula de Honor.

—Vamos a ver, señor S., una preguntita y le mandamos al sitio. Será la decisiva. Diga usted: ¿qué significa la palabra «Kan»?

El examinando, comprendiendo que se jugaba la última carta, piensa largo rato, medita... pero el significado de la palabra no acude a su memoria.

—¿Kan?... ¿Kan?... ¡Ca!... ¡Uf! No acierto; me doy por vencido, pensaba entre sí. Pasa el tiempo; los examinadores sonríen, y el joven clérigo, dando ya por perdida la matrícula, se desespera, rascándose nerviosamente la cabeza.

—Xon pai, —Puede usted retirarse —le dice el presidente del tribunal.

El joven salió de la sala de examen cabizbajo y mohino, contándole a sus compañeros el percance que le privaba de la tan suspirada matrícula.

Figuraos el estupor de todos, cuando al repartir las notas el clérigo R. leyó en la suya: «Matrícula de Honor».

¿Parcialidad de los examinadores?

Nada de eso. Debéis saber que kan, en siamés, significa rascarse la cabeza y este hecho involuntario que para el clérigo fué un acto de desesperación durante el examen por no atinar con el significado de la dichosa palabra, fué interpretado por los examinadores como una respuesta inteligente y... escultórica.

Fr. F. B., O.F.M. (10')

(De «Misiones Franciscanas».)

CARTA EMOCIONANTE DE UNA JOVEN CATOLICA CHINA

(La dirige a una amiga suya residente en Japón)



...Cuando recibas esta carta estaré ya en prisión. Tengo que presentarme a la policía el catorce de este mes. No olvides esta gloriosa fecha. Me he desprendido de todos mis efectos personales, a excepción de estas fotos, que no puedo resolverme a destruir.

Te ruego que las conserves para mí.

Hoy he ido a despedirme de la Rda. Madre... porque temo que no pueda salir a la estación el día de su partida. En el momento de dejarla he sentido una horrible tristeza.

Me han hecho el interrogatorio diversas veces: la primera ha durado nueve horas; la segunda, tres, y ayer me tuvieron cinco horas. Son momentos duros para pasarlos. María ha caído enferma a fuerza de inquietarse por mí: está en el hospital.

Ruega por mí. No puedes imaginarte hasta qué punto sufro. Varios de mis amigos me han traicionado: ruega y haz penitencia para que Nuestro Señor les perdone. La mayor parte de los sacerdotes que conocemos están en la cárcel. No les olvides en tus oraciones, a fin de que tengan valor para aceptar el martirio.

Lo que más pena me da es mi familia. El día en que mis padres leyeron mi nombre entre los de la lista de acusados, cayeron de

rodillas suplicando que abandonase mi fe. ¡Oh Dios mío! Entonces comprendí plenamente por vez primera hasta dónde puede llegar el sufrimiento.

Nada tengo que ofrecerte, a no ser mi cariño. Te lo ofrezco antes de morir, a tí y a las Madres que tan buenas han sido para conmigo.

Aunque deba perder la vida, prefiero esta muerte a la muerte eterna que yo merecería si renegase de mi fe.

¡Canta el aleluya conmigo!

SAN CRISTOBAL (10')

UN DIA ANTES DE LA EJECUCION... (1936)



El jefe de la patrulla de control estaba furioso ante la firmeza de aquella joven

—Debes escoger: declara dónde está tu esposo o mañana a primera hora vas a ser fusilada. —O lo he dicho, ignoro su paradero, y aunque lo supiera, no os lo diría. El jefe miró al «segundón» en plan consultivo.

—Hay un término medio, intervino el subjefe. Tu silencio va a costarte cien mil duros.

Eloísa, que así se llamaba la prisionera, se sonrió. —¡Cien mil duros! No los he tenido nunca. Pero por nada os daría el pan de mis hijos... Porque supongo que no os vais a meter con mis hijos de uno y de tres años.

El miliciano acabó de exasperarse: ¡Basta ya de contemplaciones! Di la última palabra.

—Moriré.

—Tú lo has querido. Vas a ser fusilada. ¿Deseas algo antes de morir?

—Querría confesarme.

Una carcajada general estalló en la checka. —Ya no queda un solo fraile en Barcelona a estas horas.

—Sólo uno, intervino el subjefe. El que vamos a fusilar esta noche con ella.

—¡Marido y mujer!, blasfemó soez uno de la misma ralea.

Eloísa se puso intensamente colorada. Entre tanto el segundo había dicho unas palabras al oído del jefe.

—Está bien; te confesarás, decretó este con sorna diabólica.

A media noche se abrió la puerta de la oscura celda de Eloísa.

—Aquí tienes a este «fascista», gruñó el jefe. Sólo cinco minutos. Hay que ir a las costas de Garraf...

Eloísa se arrojó y, con gran fervor y lágrimas, hizo los actos preparatorios de dolor y propósito. El sacerdote se impresionaba.

—Padre, empezó la joven, antes de confesarme debe descubrirme un secreto.

—¿Acaso el paradero de tu esposo?

—¿Le han hablado ya de ello? Dudó un poco y prosiguió: No tengo esposo. Yo no soy Eloísa. Yo soy una religiosa que estaba en casa de Eloísa. Cuando los milicianos preguntaron por ella, yo tomé su nombre. Lo demás ya puede suponerlo...

—Eloísa, digo, jovencita... ¿Cómo ha hecho esto? ¡Así tan tontamente pierde su vida y juventud?

—¿Tan tontamente? No entiendo, Padre. Todos los religiosos están dispuestos a hacer lo mismo. ¿No lo cree así? Y usted también, ¿verdad P.?

—No...; yo, no.

—¡Padre, por Dios! Que hoy vamos a morir.

—Yo no soy ningún sacerdote..., dijo entonces el fingido confesor. Yo soy el subjefe de la banda... Me lo has descubierto todo. La religiosa exhaló un ¡ay! doloroso.

—Por Dios... Por lo que más quiera, no

haga daño alguno a la señora Eloísa. Déjeme morir en su lugar.

—No grite; nos están espiando. No, usted no morirá.

—Por favor, se lo pido. Cuanto le he dicho es un secreto sagrado para mí. Déjeme morir por mi prójimo.

—Repito que no morirá. Pero usted no tema. Adiós. Hasta pronto...

La religiosa, presa de emoción, otra vez sola, oía a través de las rendijas de la puerta las risotadas y las blasfemias de los milicianos.

—¡Chicos! ¡Qué cosas más divertidas me ha contado Eloísa de su marido!

La religiosa no quiso escuchar más... Pasada una hora todo era silencio. Con espanto vió cómo se abría la puerta de su celda. La voz del subjefe la tranquilizó:

—Soy yo, no tema... Todos duermen la borrachera del triunfo... Venga conmigo. Antes de una hora estará conmigo en Francia. Y con usted, la señora Eloísa, sus hijos y su esposo... Si es que ustedes se fían de mí.

—Con toda mi alma. Y ¿usted?

—Yo debo quedarme aquí por si acaso hay que confesar alguna otra alma tan heroica como la suya.

BON (10')

¿CONOCIAN LOS INDIOS LA EUCARISTIA?



Asistamos a uno de los festejos más solemnes de los potentes Incas. Reúnense todos en Cuzco, capital entonces del imperio, al amparo del Gran Templo, morada de la Divinidad. Ocho días de fervor religioso: Música, danzas, fuegos, sacrificios, las primicias

de la tierra: todo lo que sus estrechas mentes podían hallar de más valioso. El último día, como coronamiento de la solemnidad, un sacerdote repartía a la devota multitud panecillos de harina de maíz, amasados con sangre de corderos blancos. Los restos, piadosamente recogidos, se distribuían por los templos más humildes, donde se guardaban con respeto y veneración.

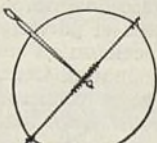
¿No sería ésta una concepción realísima y primitiva del misterio del altar...?

Fundamento, aquella otra, bella y sugestiva creencia en el maravilloso nacimiento de un niño, concebido sin obra de varón, que luego murió por los hombres.

Esto suena a profecía mesiánica.

(Academia de Misiones «S. Alfonso») (10')

...Y VIVIA DE TRAMPAS



Ukalo era un simpático moreno de 63 años, que vivía en Tsiroanomandidy (Madagascar). Tenía un corazón de oro y una perenne sonrisa a flor de labios. Cuando Ukalo conoció, por primera vez al Padre Bianchi, le abrió su alma con la mayor ingenuidad y se

prestó a responder a todas las preguntas del misionero.

—Mire usted, Padre, vivo como puedo: de trampas...

Estaba el Padre para echarle una cariñosa sermonata cuando se le ocurrió preguntar:

—¿Y cómo hace usted sus trampas?

—Voy al monte y las pongo por donde suelen pasar los animales. Casi siempre hallo varias piezas, suficientes para alimentarnos yo y alguno de mis amigos.

El Padre Bianchi sonrió.

Aquella misma noche, las Hermanas del Orfanatrofio le contarían que todas las mañanas llegaba un viejecito pobre y muy simpático a regalarles el resultado de sus trampas. Los huérfanos eran los «amigos» de Ukalo. (10')

CASI TODO ESTA EN RUINAS, MENOS LA FE DEL PUEBLO

COREA, Teatro de los más grandes sufrimientos humanos.



«Casi todo está en ruinas, menos la fe de nuestro pueblo», dice el R. P. Hubert Hayward, SSC, quien actúa hoy como prefecto apostólico de Chunchon.

La guerra en Corea se ha peleado en su territorio misionero más que en cualquiera otra región de la península.

«Cuatro sacerdotes de la prefectura, dos columbanos y dos coreanos, perecieron a manos de los comunistas desde que comenzó la guerra», informa el Padre Hayward.

«Un quinto sacerdote, coreano, murió en una prisión roja seis meses antes de iniciarse las hostilidades. El prefecto apostólico, Ilmo. Mons. Thomas Quinlan, y los RR. PP. James Maginn, Phil Crosbie y Frank Canavan, todos de la prefectura, fueron hechos prisioneros por los rojos en julio de 1950. Ignorase su paradero.»

El misionero sigue relatando los sufrimientos de la Iglesia: «Seis de nuestros templos parroquiales quedaron destruidos en la batalla. Miles de nuestros feligreses han perdido sus hogares. En gran parte de la prefectura, el 20 por ciento de los católicos ha muerto de enfermedades o penalidades originadas por la guerra.»

«Pero dondequiera hallo a los sobrevivientes, en campos de refugiados de aldeas meridionales o en remotos lugares de su propia provincia, tienen sed de sacramentos. Las verdades de su fe no abatida son ahora su único consuelo.»

Chunchon ha sido capturada cuatro veces por los comunistas y otras tantas reconquistadas por las fuerzas de las Naciones Unidas. Hongchon, Hoengson, Wonju, Hwachon, Chau-ni, aldeas donde se han peleado algunas de las más bravas batallas de la guerra, son todas parroquias o centros de las misiones de la prefectura. El «triángulo de hierro» de los rojos —la zona entre Chorwon, Kumhwa y Pyongyang— está situado en territorio de la misma.

La mayoría de ellas es ahora algo menos que aldeas fantasma. Han sido arrasadas en forma que sobrepasa a todo cálculo de la imaginación. Los bombardeos de la artillería y de los aviones las han convertido en montones de ruinas que casi impiden reconocerlas.

Cuando en el verano de 1950 los norcoreanos cruzaron por primera vez el paralelo, muchos de los católicos permanecieron en sus pueblos. Algunos perecieron asesinados. Otros lograron escapar. Cuando los rojos volvieron por segunda vez en el pasado invierno, todo el mundo abandonó la población. No importa qué clase de sufrimientos les esperan adelante en los caminos congelados. Esto es mejor que quedarse bajo la dominación comunista, decían.

Los misioneros columbanos hallaron refugio entre católicos de Chongju, Taejon,

Fusan, y aun en islas cercanas a la costa oriental. Las familias se desintegraban en la huida, contrusa y oscura. Niños morían de neumonía y eran enterrados en las laderas de las montañas. Muchos de los refugiados caían dormidos a campo abierto para morir luego congelados. Otros, exánimes, se desplomaban de los techos de los furgones ferroviarios. Algunos, alineados en largas columnas, eran arrasados por equivocación bajo las bombas de las Naciones Unidas.

Rondando a través de las aldeas escondidas en las montañas, los misioneros encontraban montones de cadáveres. El título en particular, fué la epidemia que más víctimas causó. No había medicinas en aquellos lugares.

«Si hubiéramos tenido algunas dosis de cloromicetina, habríamos podido salvar muchas vidas», comentó el Padre Hayward.

Otra necesidad apremiante es mantener el trabajo en las haciendas. Por su terreno escarpado, esta provincia nunca ha sido rica. La guerra ha retardado e impedido la recolección del arroz. En algunas zonas los campos han permanecido intactos desde el otoño pasado. La población campesina ha tenido que huir hacia el sur desde los lugares cercanos al campo de batalla. Como el frente se halla todavía en parte de la provincia, no se han podido recoger cosechas suficientes para alimentar a la población de este montanoso territorio.

Sufrimiento incesante parece ser lo que está reservado a esta gente pacífica y paciente.

Los sacerdotes andan ocupados planeando la reconstrucción, a lo menos temporal, de las devastadas misiones.

«Tenemos mucho que reconstruir», dice el Padre Hayward, «pero, gracias a Dios, para esta labor contamos con la fe del pueblo».

(N. C.) (10')

LA REINA MISIONERA



Conviene llamar la atención sobre el misionarismo, tan ardiente y universal, de Isabel la Católica, que le movió a escribir estas palabras en su Testamento:

«Item, por quanto al tiempo que nos fueron concedidas por la Santa Sede Apostólica

las Islas e Tierra Firme del Mar Oceano, descubiertas e por descubrir, nuestra principal atención fué al tiempo que lo suplicamos al Papa Alexandro Sexto, de buena memoria, que nos fizo la dicha concesión de procurar inducir e traer los pueblos dellas e los convertir a nuestra Santa Fe Católica, e enviar a las dichas islas e Tierra Firme, Prelados e Religiosos e otras personas doctas e temerosas de Dios para instruir los vecinos e moradores dellas en la Fe Católica, e los enseñar e doctrinar buenas costumbres, e poner en ello la diligencia devida, según mas largamente en las letras de la dicha concesión se contiene; por ende suplico al Rey mi Señor muy afectuosamente, y encargo y mando a la dicha Princesa mi fija e al dicho Príncipe su marido, que así lo fagan e cumplan e que este sea su principal fin, e que en ello pongan mucha diligencia, e no consientan ni den lugar que los Indios vecinos e moradores de las dichas Islas e Tierra Firme ganadas e por ganar, resciban agravio alguno en sus personas ni bienes, mas manden que sean

bien e justamente tratados, e si algund agravio han rescibido lo remedien e provean por manera que no se exceda en cosa alguna lo que por las letras Apostólicas de la dicha concesión nos es infungido e mandado.»

A. R. (10')

MILAGROS EN LAS CATACUMBAS DE CHINA



Sichang (China). Los comunistas han logrado ahogar entre cuatro paredes el ministerio de los PP. Redentoristas. Pero nunca podrán anularles el carácter sacerdotal.

Cuando todo en la noche duerme, uno de los Padres comienza el Santo Sacrificio, tomando en sus manos ungidas un trocito de pan guardado desde la comida anterior. Lo consagra. De pronto, suavemente, como impulsada por ángeles, se abre una hoja de la ventana que da al exterior. Seis vírgenes chinas se lanzan hacia el sostén de los fuertes con avidez divina. Sirven en el hospital de la ciudad, y los comunistas se han propuesto arrancarles la fe. Impulsadas por la llama que arde en su pecho, adivinaron, intuyeron el misterio.

Y extasiadas de amor, fuertes, consoladas, vuelven al hospital a sobrellevar heroicamente la rabia satánica de los comunistas.

Academia de Misiones «S. Alfonso». (10')



NACIO EL DIVINO REY

Noche más clara que el claro día
Noche que alumbra muy más que el sol,
Luces divinas al mundo envía
Que nos cobijan en su arbol.
En esta noche, la Noche Buena
El Rey Divino quiso nacer;
Su madre es Virgen de gracia llena,
Y su Reinado quiere extender.
Son sus heraldos los misioneros
Que predicando la caridad,
Ellos enseñan los verdaderos
Dogmas que llevan a la Verdad.
Hay en la Iglesia del Rey Eterno
Almas que en alta contemplación,
Logran con preces que el reino interno
De Jesucristo cobre extensión.
Roguemos todos en Navidades
Ante la cuna del Redentor
Sigan infieles y cristiandades
La voz del Papa ¡del Buen Pastor!

L. C. G. (10')

Esta Sección se forma con los mejores y más interesantes originales que, destinados a ella y con opción al premio, nos manden nuestros lectores.

Tales originales han de constituir una verdadera selección dentro una gran amplitud de temas, interesantes, de todos órdenes mientras sean correctos y serán siempre preferidos los más concisos y útiles, es decir, los que con menos palabras enseñen o expliquen más cosas.

Se publicarán cuantos el espacio disponible nos permita, y el premio consiste en los Libros, Láminas o Revistas que el interesado nos indique, hasta un total de 10, 20, 30, 40 o 50 pesetas por cada nota que se publique, según sea su categoría, a juicio de la Redacción. La cantidad concedida se pondrá al pie del artículo, para que pueda disponer el autor seguidamente. Los originales sobrantes, no percibirán premio ni indemnización alguna.

Se murió en Nochebuena. (De pág. 246).

de buena voluntad. También Cristo ha nacido para nosotros, querida. Cojamos la manecita que nos tiende con infinito amor.

Carmen, nuestro hijo no nos ha abandonado. Hay un dogma consolador que nos asegura que todos los cristianos formamos un gran cuerpo místico... Los que murieron en Cristo y los que vivimos en él, estamos siempre juntos... Llegará un día en que estas distancias de cuerpo se rompan, y viviremos todos eternamente felices en el abrazo de Dios y de su madre Santísima.

Carmen, nuestro hijo no nos ha abandonado. Parece que le veo, allá en el cielo, acercarse al regazo de María, para besar al Niño-Dios, y que le pide, levantando anhelante sus manecitas, un poco de la inmensa felicidad que él goza para sus queridos papás.

—Sí, Enrique, y yo le siento que me abraza dentro del alma. Le veo junto al Niño de Belén transfigurado, con carita de ángel... Le oigo; oigo su misma voz, la voz del hijo de mi alma, cantando villancicos...

Y los dos esposos cayeron de rodillas junto al Nacimiento... Lloraban rezando.

Sobre el cristal del silencio se deslizaban cadenciosas las notas lejanas y arrulladoras del piano, y las voces infantiles cantaban con suavidades ingenuas esta canción de cuna:

*«Noche de paz,
noche de amor.
Todo duerme en rededor...»*

"NECRON" Siempre al servicio adelantado de la ciencia

Evitará totalmente el contagio de enfermedades, instalando en las aulas de los Colegios, Oficinas, Iglesias, habitaciones particulares con enfermos, etc., los esterilizadores de ambiente NECRON patentados, por radiación ultravioleta conectados directamente a la red eléctrica. Consumo casi nulo.

Delegado para Cataluña: E. MARROIG
San Elías, 1 — Tel. 27 33 27 — Barcelona

Virgili & Tarré

IMPRESA

Casa especializada en la fabricación de
MUESTRARIOS
para toda clase de artículos
ENCUADERNACION LIBROS RAYADOS

Paseo de San Juan, 54 — Teléfono 250662 — BARCELONA

DESTILERIAS GALLEMI

Anis Gallemí - Estomacal - Brandi - Crema de café - Anis Barsa

Duque de la Victoria, 5 - Teléfono 33

HERNIADOS

usad aparatos TORRENT, sin tirantes, bultos ni molestias, por su gran comodidad, precisión y seguridad son siempre los preferidos. Bajo pres. C. S. 6337. No compren nada sin antes visitarnos.

CASA TORRENT

13, UNION, 13 — 124, Rbla. Cataluña, 124, pral.
BARCELONA (Jto. Diagonal).

Soluciones a problemas y pasatiempos

JEROGLIFICO 10: Se retrasó. — JEROGLIFICO 20: Dejaba libre. — LOGOGRIFO: Júpiter. — CHARADA: Piromántico. — CRUCIGRAMA: Horizontales: 1, Sofocles. — 2, Or. Dénso. — 3, Nador, Ap. — 4, Po. Silfo. — 5, Levita. R. — 6, Llav. Te. — 7, Aéreos, A. — 8, Laboras. — Verticales: 1, Rorolla. — 2, Oropes. — 3, F. D. Vara. — 4, Revisado. — 5, Cénit, OO. — 6, LN, LA, SB. — 7, Fase, E. A. — 8, Soportal. — ¿CUANTOS HABIA?: 12 conejos y 23 gallinas. — SALTO DE CABALLO: Tan presto se va el cordero como el carnero.

Deportes Janer

Mayor de Gracia, 115 — Tel. 28 37 34 — BARCELONA



Señora...

¿Cual es la faena más enojosa de su hogar?
Sin discusión alguna el lavado de ropa.

La máquina lavarropas electro automática

Otsein

le resolverá este problema por
Ptas. 2.775

Garantía un año

No lo dude. Dueños de una nueva técnica le garantizamos un lavado perfecto en 5 minutos por carga.
Pida una demostración

Distribuidor: MATERIALES ELECTRICOS Y MAQUINARIA, S. L.
Av. José Antonio, 633 — Tel. 22 14 44 — BARCELONA



LES A — Rosellón, 230 — Barcelona

Memorias de una convertida

Traducido por M. C. G.

RELATO AUTENTICO

(Continuación)

A menudo iba a pasar un ratito con él para consolarle y hacerle compañía; tenía momentos de indecible angustia, en los cuales repetía: «¡Dios mío, Dios mío, no me dejéis así!». Creí al principio, que lo decía a causa de sus sufrimientos físicos, pero cuando sus hermanas o su padre entraban en el cuarto, gritaba: «¡Un sacerdote! ¡Un sacerdote!». Mas ellos no querían que viniese ninguno. Un día me dijo que había pedido al ángel de su guarda que le concediese tener un poco de sueño. «¿Qué cosa es el Ángel de la Guarda?» le pregunté y él me lo explicó. Viendo lo mucho que me interesaba cuanto me decía, empezó a hablarme, confiadamente, de cosas relativas a la Religión católica, entre otras, de la bondad y ternura de Dios, de su misericordia, etc. Yo que siempre había creído en Dios Omnipotente y Justiciero, me dilataba ante la suavidad de la doctrina de mi primo. Me habló también con amor y respeto de la Santísima Virgen. Por mi parte, le conté el descubrimiento que había hecho sobre la eficacia de la oración. Nos hicimos muy amigos, el trato con él me encantaba, pero no repetía a nadie nuestras conversaciones. ¡Pobre Stavordale, sufrió tanto!, que el dejar caer sobre mi corazón la semilla de la verdadera fe le consolaba... y éste era el único consuelo que tenía, pues ni siquiera podía escribir a sus amigos católicos. Murió en el mes de la Virgen; sus últimas palabras fueron para pedir un sacerdote y protestar que moría católico de corazón. A su padre le mitigó la pena, el pensar que su ilustre casa se había visto libre de una gran deshonra.

Poco después, volví al país de Gales, al castillo situado entre montañas... Allí visitaba a los pobres con mi tía y pasaba largos ratos conversando con mi abuela que era persona notable por su mucha instrucción y agradable trato. Animó mi ardor por el estudio; pero de vez en cuando, cansada de él, me escapaba sola por aquellas encantadoras soledades y magníficas bellezas de la Naturaleza. En ellas corría, a rienda suelta, mi loca fantasía, inventando hazañas heroicas, de las cuales era siempre la protagonista. Mi abuela censuraba semejantes tonterías y con frecuencia me hacía ir a la despensa, a la plancha, etc.; sin embargo tardé mucho tiempo en corregirme de mis sueños...

Por fin, después de dos años de ausencia, mis padres y hermanos volvieron de Italia. Lucía estaba buena o al menos así lo creían todos; mi hermano mayor había regresado del Cabo de Buena Esperanza; sólo faltaba mi hermano marino para que estuviera reunida la familia entera.

Grande fué nuestra alegría, pero el Dios de las misericordias no nos olvidaba. Era el terrible año del cólera, 1849. Había invadido a Europa y pronto lo tuvimos en Inglaterra. Mi padre y hermanos socorrieron a los pobres; en cuanto a Lucía, se la mandó a Londres, donde no tardó en reaparecer la temible enfermedad. Inmediatamente, mis padres la hicieron salir para Roma; pero como ellos no podían acompañarla, decidieron los esperar en Pau con una de mis hermanas.

Al volver, de nuevo, al seno de la familia, noté en mi madre y hermanas un cambio notable; más piedad, más reflexión, las conversaciones más serias. Teresa me enseñó libros que hacían sus delicias: los sermones de Manning y de Wilberforce; me habló, sobre todo, de una persona que se había hecho íntima amiga de la familia, monsieur Kenn, ministro y vicario de monsieur Wilberforce. Cuánto mi hermana me decía me encantaba y entusiasmaba. Mi deseo de conocer a dicho señor se vió pronto realizado, pues vino a visitarnos al poco tiempo de llegar mis padres. Alto, atrayente por su dignidad y suavidad y por la amable sonrisa que siempre le acompañaba... Tal era el que debía hacer con nosotros el oficio de Ángel bueno y que más tarde se ofrecerá como víctima por nuestra conversión, amándonos más que a su vida.

Algunos meses después conocimos también al que haría de ángel malo trabajando, inspirado sin duda por el infierno, por destruir la obra de Dios en nosotros.

CAPITULO III

Primeras ideas sobre el Catolicismo

(1850-1853)

En Enero, estábamos de nuevo en Roma. Mademoiselle B... no nos acompañaba esta vez; pero como yo sólo tenía quince años, no podía frecuentar los salones ni llevar todavía vida de mundo. Pero veía mucho a Teresa, que era mi confidente y amiga.

Tenía yo una señora de compañía, romana y fervorosa católica; se le había prohibido me hablara de religión, pero rezaba mucho por mí. Podía visitar las iglesias tanto como quisiera, gracias a mi amor al arte; poco a poco varias cosas fueron despertando mi curiosidad, como por ejemplo: por qué se arrodillaba mi maestra, por qué oraba más ante un altar que otro, etc. Así conocí

la presencia de Jesús en el Santísimo Sacramento. No recuerdo si lo creí, pero en general la doctrina católica me parecía hermosa y atractiva. Otra vez pregunté qué significaba la campanilla en la Misa; me respondió con tanta piedad y sencillez que quede impregnada de respeto. De este modo fui aprendiendo muchas cosas sin darme apenas cuenta; luego las contaba a mi madre, a quien mucho interesaba, hasta el extremo de decirme con frecuencia que pidiera la explicación de tal o cual cosa, que ella no entendía bien. A mi madre le preocupaba ya la Religión católica y para instruirse se servía de mi sencillez. ¡Qué hermoso tiempo aquél!

Un día, del mes de Marzo, mi padre entró en casa con la mayor consternación reflejada en el rostro; algunos amigos nos rodeaban; papá, dijo: «Acabo de saber que Manning se ha hecho católico». La turbación se apoderó de todos; todos sentían la humillación que con semejante pérdida caía sobre la Iglesia anglicana. Era la época del llamado «Movimiento de Oxford» y del establecimiento de la jerarquía católica en Inglaterra. No se hablaba de otra cosa en todas partes. En cuanto a mí lo oía sin entenderlo; pero me daba cuenta perfectamente de la diferencia grande que existía en la manera de dis-

cutir entre católicos y protestantes: los primeros se sostenían mutuamente, los segundos se contradecían unos a otros y jamás estaban de acuerdo. Esto me fastidiaba porque yo quería ser fiel a mi religión. La conversión de Manning fué seguida de otras, como también la de Wilberforce. Comprendí que el Catolicismo no era malo cuando semejantes hombres lo abrazaban. Monsieur Kenn venía mucho a casa y parecía preocupado; supe luego que le gustaba mi hermana Teresa, aunque ella muy reservada nada decía. Había hablado con mi padre, el cual le dijo esperase, a causa del estado delicado de su salud; de todos modos se le permitió siguiera frecuentando la casa.

Por entonces me volví mucho más reflexiva; leía cosas serias y piadosas, las resumía y hablaba de ello con mi madre. Estos libros eran, con frecuencia, de autores católicos como San Francisco de Sales, etc. Un día madame Potemkin, mujer del embajador ruso en Roma, ferviente católica y deseosa de convertirnos, envió a mi madre unas Religiosas que acompañadas de una negrita, pedían limosna para la obra de los negros. Yo me encontraba en el salón; escuché en silencio, cuánto en él se habló; era la primera vez que veía Religiosas. Al fin una de ellas, levantándose y acercándose a mí, me dijo:

(Continuad)

Viar

TURRONES Y ESPECIALIDADES

VIAR, Sdad. Anma.

TURRONES, CHOCOLATES, MAZAPANES, PELADILLAS, BOMBONES

Olcinellas, 31 - Tel. 23 21 42

BARCELONA (Sans)

FUMISTERIA Y FUNDICION

JOSE CAÑAMERAS S.A.

SUCURSAL
MADRID

CARD. CISNEROS, 78

TEL. 23-13-02

CASA CENTRAL
BARCELONA

DIPUTACION, 415-423

TEL. 50723

SUCURSAL
MALAGA

MALPICA, 5

TEL. 3808

COCINAS DE SALAMANDRAS
TODAS CLASES ESTUFAS
TERMOSIFONES
TOSTADORES
CALEFACCION
CENTRAL



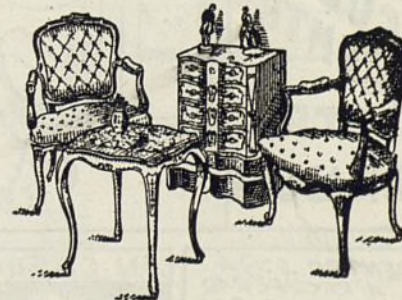
**Martí
y
Rosell**

Consignatarios

y

Agentes de Aduana

Rebolledo, n.º 19
Teléfono, 1837
TARRAGONA

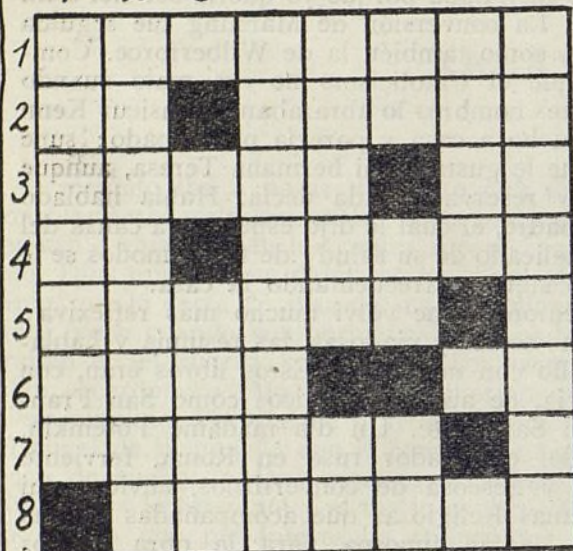


Muebles y Decoración
Paris, 202 *Barcelona*

PROBLEMAS Y PASATIEMPOS

CRUCIGRAMA

1 2 3 4 5 6 7 8



HORIZONTALES

1-TRAGICO GRIEGO. 2-LETRAS, ESPESO. 3-AL REVES POBLADO DEL MARRUECOS ESPAÑOL, LETRAS. 4-AL REVES RIO DE ITALIA, HABITANTE FANTASTICO DE LOS BOSQUES. 5-PRENDA DE VESTIR, LETRA. 6-LETRAS, AL REVES INFUSIÓN. 7-RELATIVO DEL AIRE, LETRA. 8-COOPE-RAS.

VERTICALES

1-PINTOR ESPAÑOL. 2-DES-LUMBRANTES Y DE POCO VA-LOR. 3-LETRAS, MEDIDA. 4-COMPROBADO. 5-ESPACIO IN-FINITO, VOCALES. 6-CONSO-NANTES, ARTICULO, CONSO-NANTES. 7-AL REVES PE-RIODO, DE LA LUNA, LETRAS. 8-PÓRTICO.

JEROGLIFICO

NO LLEGÓ A TIEMPO

S
O R

JEROGLIFICO

NI LO ATABA NI LO ENCERRABA

D



B

NOTA

LOGOGRIFO

1 2 3 4 5 6 7 - PLANETA
2 4 5 3 4 5 - PAJARO INSECTIVORO
7 4 6 5 4 - C. DE ITALIA
5 2 3 6 - MECCHON DE PELO
5 6 7 - RIO DE ESPAÑA
1 4 - LETRA GRIEGA
4 - CIFRA ROMANA

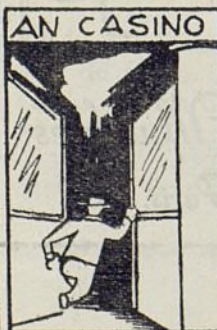
CHARADA

1º	5º	2º	3º	4º	2º
HERRAMIENTA -	NOMBRE -	DISPARO			
5º	5º	3º	5º	2º	5º
FRUTO TROPICAL-MUTILADO-DE ORNAMENTACION					
TODO					
ADIVINO					

JACOBITO
ENCUENTRA
OTRA
HERRADURA



EN UNA JAULA HAY 35 ANI-MALES ENTRE CONEJOS Y GALLINAS. EN TOTAL 94 PA-TAS. ¿CUANTOS CONEJOS Y CUANTAS GALLINAS HAY EN LA JAULA?



SALTO DE
CABALLO
REFRAN

EL	RO	PRES	RO
TO	EL	VA	DE
CO	CORNE	TAM	
CAR	SE	MO	

SOLUCIONES EN PÁGINA, 251



Peletería La Siberia

"Casa Tico"

Rambla Cataluña, 15

Teléfono 210373

Barcelona

HILADOS Y TEJIDOS

F. Roca, S. A.

Paseo del Rio, 26 - Teléfono 1239

MANRESA

**VINOS FINOS
DE MESA Y GENEROSOS
CHAMPAN**

Cavas Hill

Moja-Villafranca del Penedès

TELÉFONO 92.

(BARCELONA-ESPAÑA)

GRAN PREMIO Y MEDALLA DE ORO

2.º Congreso Internacional de la Viña y del Vino
Exposición Internacional de Barcelona 1929

Felices Navidades y próspero año 1953
les desean **Colomer Costa** elabora-
dores de los exquisitos Espumosos

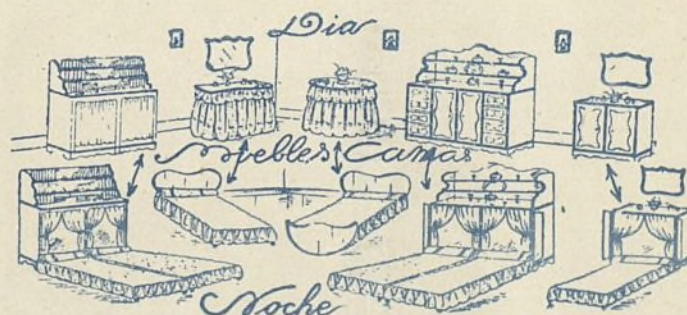
Juan Colomer

de San Sadurní de Noya

CAMAS TRANSFORMABLES

OMEGA

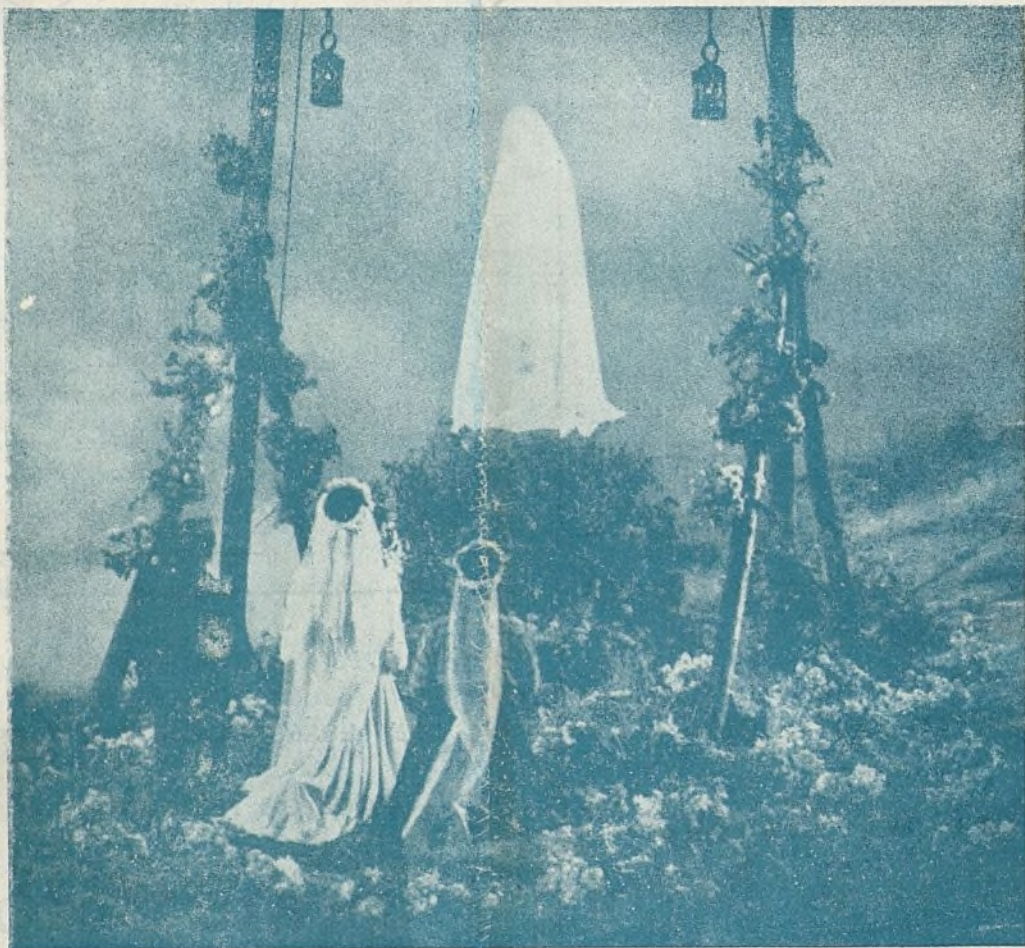
Esta acreditada
Firma le invita a
visitar su estable-
cimiento. En él
encontrará re-
suelto el proble-
ma de su vivien-
da, que tanto le



OMEGA

preocupa. 50 mo-
delos distintos pa-
tentados, para to-
dos los gustos, de
todos los precios.
Absolutamente
garantizados.

Rambla Capuchinos, 30



La aparición de la Virgen de Fátima
Fotograma de la película americana «The Miracle of Our
Lady of Fatima»

4 ptas.